

# C A R E Y

ALFONSO CAMÍN



MÉXICO  
2002

**J O S E   S A N J U R J O**

**GUATEQUE A ALFONSO CAMIN  
EN DECIMAS DE BATEY**

**AÑO DEL CENTENARIO DE MARTÍ**

**— 1953 —**

**LA HABANA**

## OBRAS DE SANJURJO

### Publicadas:

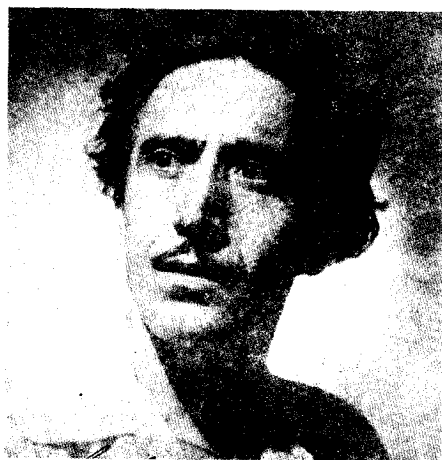
ROMANCERO DEL ALBA  
EL AMOR NUESTRO DE CADA DIA  
SANGRE ENAMORADA  
UN CANTO DE ETERNIDAD



### En preparación y en prensa:

LATITUD DEFINITIVA  
HORIZONTE HERIDO  
ARBOLES Y PALOMAS  
HERENCIA DE ARBOL  
(Antología)  
ASI COMO LOS ARBOLES  
(Drama)

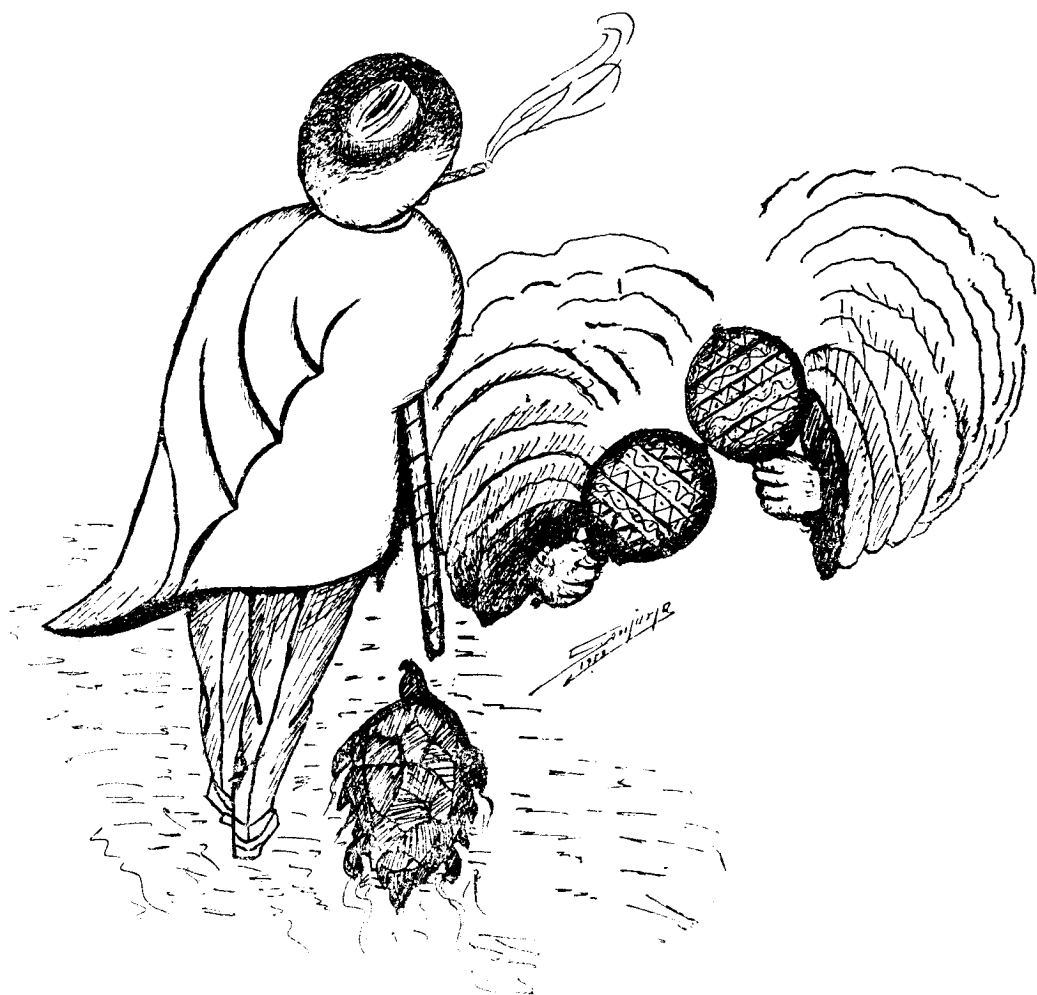
# **GUATEQUE A ALFONSO CAMIN EN DECIMAS DE BATEY**



**POR JOSE SANJURJO**

TRES DIBUJOS DE CAMEJO  
Y UNO DE SANJURJO

*Homenaje al gran poeta amigo  
que llega y pasa cantando*



*Si alguna pena tuvieres,  
si alguien te arranca del tallo,  
aquí tienes un vasallo  
que no admite tu destierro.  
¡Dime si descuelgo el hierro,  
dime si monto a caballo!*

•

*¡y era tu fina cintura  
la misma de aquel danzón!*

•

*Negra, carbón celeste...*

ALFONSO CAMIN

## *Prólogo*

**E**s él: Camín de todos los caminos,  
que, árbol de la madera luminosa,  
le da sombra de amor a cada cosa  
como el viñedo de los siete vinos.

Es él que, monte en mar y entre marinos  
de mares de agua todopoderosa,  
canta la gracia india de la rosa  
y va con Don Quijote a los molinos.

Es él, que en Cuba es oro de la caña  
y en España, es cañón de la montaña,  
siempre el sol puesto al corazón sin fin.

Flor de su soledad y de su acero,  
es él, que cambia el pan por un lucero,  
y el oro por el sol. Es él: ¡Camín!



## *Camino del Guateque*

Caminando va Camín,  
canta Camín caminando,  
yo lo voy acompañando  
bajo mi melena en crín.  
En la noche de jazmín  
se le enciende la guitarra:  
—“Donde sólo había chatarra  
y hoy se alza ese Instituto,  
yo soñé sueños de luto  
con la pistola de Larra”...

Camín, como a nadie ví,  
bajo su sombrero alón,  
abre una improvisación  
frente al jagüey para mí:  
—“Tú puedes cantar aquí  
el fuego de esa mulata,  
ese blanco que se mata  
de tentaciones por ella,  
el oro de aquella estrella  
y la espuma de esa bata”...

En décimas de batey  
déjame cantarte a ti,  
le dije, porque crecí  
bajo un techo de yarey.  
Déjame por tu "carey"  
cantarte, y por tus "maracas";  
déjame por las resacas  
de tus mares de anchas siembras  
y déjame por las hembras  
que sueñan en tus hamacas.

Esa mulata que arrolla  
y hay que amarla como un toro,  
la negra de diente de oro,  
de pañuelo, chal y argolla,  
con ardiente gracia criolla,  
tú las cantaste, y aunque aquí  
todo está cantado en sí,  
sin embargo, hay que cantar,  
y, entre la palma y el mar,  
te voy a cantar a ti.



## *Guateque*

Ayer Alfonso Camín  
llegó al puerto de La Habana,  
pero La Bella Cubana  
no amaneció en el violín.  
Ni en volanta ni en quitrín,  
desde las postales viejas,  
salieron lindas parejas  
de romance por el Prado,  
ni relinchó enamorado  
el viento junto a las rejas.

Aquellas dulces mulatas  
de su ardiente canto de oro  
no ardieron en el sonoro  
temblor de sus blancas batas.  
No encontró a nadie en bachatas  
por los muelles habaneros,  
no repicaron los cueros  
los timberos a su paso,  
ni tuvo más ron el vaso  
ni bailaron los rumberos.

Desde Guane hasta Cascorro  
se sabía que iba a entrar  
borracho de cielo y mar,  
como el viento, por el Morro.  
De marabú terco y zorro  
se puso Aguada del Cura,  
la nieta de Doña Pura  
se hizo en el pañuelo un nudo  
y Candelaria no pudo  
trasnocharlo en su cintura.

De la tierra del maguey,  
mar de su sombrero airón,  
venía como un ciclón  
a pasar por Camagüey.  
Pero no hubo en el batey  
ni diablitos ni farolas,  
la noche se quedó a solas  
con el silencio abrazada  
y él vió y no sacó su espada,  
ni el pirata sus pistolas.

¿Para qué si no tocaba  
ya Romeu aquel danzón  
de “ponme la mano, pon”  
que tanta bronca buscaba?  
¿Para qué si ya no estaba  
Macorina en el batey  
rompiéndose el saragüey  
con Yarini o con Regino  
que se jalaba sin vino  
y entraba diciendo: ¡Yey!

¿Para qué sacar el hierro  
y echarle aguardiente al gallo,  
o montarse en el caballo;  
para qué azuzar el perro,  
si del Vedado hasta el Cerro  
ya no va María Belén  
con sus nalgas en vaivén,  
y la mulatona de oro  
no huele a cangrejo moro  
de Sagua y de Caibarién?

Si murió Pepe el rumbero,  
¿para qué, Alfonso Camín,  
si ya no estrena Agustín  
un sainete sandunguero?  
¿Para qué sacar tu acero  
y romperte cuero y vara,  
si ya no está en Santa Clara  
la Damasajova amiga,  
carbón de celeste espiga,  
con todo el cielo en la cara?

¿Para qué si ya Panchita  
no va para Camagüey  
porque no tiene *subway*  
ni *cocktail* de El Floridita?  
¿Para qué si ya no grita  
Yara por la Inpedenencia,  
si, ya ceniza de ausencia,  
Cabrisas no pide un ron  
ni allá en Manzanillo un son  
bailan los de tu *potencia*?

El bambú de Macorina  
ya no ondula en el danzón,  
ni Belén suelta el fogón  
y se va a casa e' madrina  
La bodega de la esquina  
ya no es de aquel asturiano  
que, entre el roble y el manzano,  
en Asturias soñó Aldonzas  
y en Cuba, entre libras y onzas,  
daba el alma al dar la mano.

¿Para qué alzar el garrote  
igual que hiciste, Camín,  
al grito de gachupín  
en la tierra del coyote?  
¿Para qué sacar del trote  
tu caballo garafón,  
si aquel celeste carbón  
de tu negra de luz pura  
ya no es fuego en la cintura  
tumbadora del danzón?

Te pide un *wiski en estray*  
cuando anda de mostradores  
el hijo de Ña Dolores,  
tabaquero en Guanajay.  
Y si aún Sindo Garay  
su Bayamesa nos canta,  
ya aquel Corona de Santa  
Cecilia en silencio está  
donde el que se acuesta ya  
jamás al sol se levanta.

Al viejo Puente de Pote  
un nuevo túnel lo tumba  
y ya no se baila rumba  
empinando el papalote.  
Como en Madrid de Chicote,  
de Rosario y La Cibeles,  
se hacen aquí los *cocteles*,  
pero echando un pie en la conga  
ya no se va a Covadonga  
por la calle de Cuarteles.

Tú arribas al tiburón  
turbulento de estas playas  
cuando por las guardarrayas  
anda el *yipi* y el camión.  
Te acercas al Malecón  
y clavas bandera y quilla  
con tus güiras de semilla,  
tu carey y tu cayado  
cuando **no va** por el Prado  
ni un sombrero de pajilla.

Panchita, Juan, Chucho y Sol,  
todos van a Varadero,  
no a tomar el ron rumbero  
sino a marcarse en *jaibol*.  
No van con el español  
a Marianao como antes:  
olvidados de Cervantes  
van las nietas de Don Tello,  
las de Pérez, los de Argüello  
y el guapo de no me aguantés.

¿Para qué sacar la estaca  
y dar candela y componte  
y dejar el horizonte  
sin palmera y sin hamaca?  
¿Para qué dejar maraca  
y bongó con negra herida,  
reventar caballo y brida,  
si ni en Cuba ni en el Congo  
se te pudo echar bilongo,  
ni ganarte la salida?

¿Para qué si la negrita  
*Megsé* del solar se fué  
con aquella conga que  
nació en su noche infinita?  
Si ya a Pancho Pego Pita  
no le ronca en Partagás,  
¿para qué halar y ¡zas!,  
si ya no está Pancho Pego  
ni hace el papel de gallego  
en Alhambra Pancho Bas?

¿Para qué, cuervo y canario,  
si aquí, a donde el aire sueña,  
llegas con tu madrileña  
que inspirara El Relicario?  
No revuelvas el osario  
de los recuerdos y pasa  
como el aire por la brasa,  
no como pasa el ciclón,  
porque aquí hoy el más pintón,  
si no es casado, se casa.

Aún recordando te alegras  
de ser malo entre los malos  
y de que anduviste a palos,  
a ron, a versos y a negras.  
Pero, mientras te reintegras  
a tu antigua fiesta, notas  
que ya con las alas rotas,  
se van cayendo al jardín,  
escandaloso Camín,  
sueños, cantos y gaviotas.

Tú le dices a Agustín  
el oso de La Polar,  
y él te dice que un jaguar  
mexicano eres, Camín.  
Y mientras no encuentran fin  
vuestras viejas amistades,  
yo vivo vuestras edades  
y vuestros tiempos mejores  
en los amenos colores  
de una estampa de Secades.

Toca el chapistero rumba  
chapisteando el guardafronzo;  
yo, a ver si me zumba el mango,  
bailo esa rumba, y me zumba.  
Tú aun te vuelves tarumba  
cuando pasa una cubana  
del batey a la sabana,  
con piel de café o jazmín,  
pero... ¿para qué, Camín,  
volver otra vez por lana?...

Queda aquí, en dulce tormento,  
muchca caña que cortar  
que no la pudo tumbar  
Lola con su movimiento.  
Dice que la tumbe el viento  
todavía Berto Atocha,  
que no atravesó La Trocha,  
pero que sí corrió mucho  
y no disparó un cartucho  
ni se melló al sol la mocha.

A la sombra vegetal  
del cedro, como una lámpara,  
se ve el brillo de la "guámpara"  
de Maceo, en flor astral.  
Insepulto y general,  
ardiendo por los matojos,  
queda el fuego de sus ojos,  
que cuando llegue el momento  
se heberá un campamento  
entre mangos y corojos.

Queda aquí Fernando Ortiz  
que sabe de santería  
y por qué a la brujería  
le echan *kilos* y maíz.  
Escarbando en la raíz  
de Ochún y de Obatalá  
siempre entre negros está,  
y aunque por Martí se apura,  
no se olvida lo que cura  
la manteca de majá.

Está el buen negro Camejo  
aquí, donde sueño y vibro,  
prendiendo sol a este libro  
en que de mi voz me alejo.  
Camejo es como un espejo  
de río en crecientes aguas,  
en donde emergen piraguas  
y se incendian las espumas  
y florecen las yagrumas  
y se miran las majaguas.

Queda la palma —precisa  
flecha clavada en la tierra  
desde que hubo aquella guerra  
entre la tierra y la brisa—  
desparramando su risa  
de pencas de oro en el llano,  
y cuando quiere un cubano  
encontrarse con su alma,  
a la sombra de una palma  
se encuentra, ¡y le da la mano!

Yo tengo un amor aquí  
de la tierra de Morelos,  
que me florece los cielos  
que soñé, que vi, y no vi.  
Una rosa de Martí  
llevamos los dos al pecho  
y como eso da derecho  
a ser un poco cubanos,  
te tendemos nuestras manos  
desde el sol de nuestro techo.

No canto en verso mulato  
porque no me da la gana,  
pero conozco La Habana  
lo mismo que un perro sato.  
Sé muy bien por el olfato  
quién es gato y quién es quién,  
sé dónde pone el jején  
y arrollo y canto en la conga  
aunque mi verso se ponga  
traje blanco de dril cien.

Y no le canté a Martí  
décimas en los concursos,  
no por falta de recursos,  
sino porque comprendí  
que lo mismo allá que aquí,  
por toses de la Academia,  
no es mejor lo que se premia  
que lo que no se premió  
y que el mejor verso no  
nació de garganta abstemia.

Lo que es tuyo o de Rubén  
me lo bailo y lo respeto,  
como El Bombín de Barreto,  
lo de Lorca o de Guillén.  
Sé de María Centén  
en estos tiempos de guagua,  
sé que el bravo de Cunagua,  
por tener su gallo un fallo,  
le arrancó el pescuezo al gallo  
con al boca, allá por Sagua.

Al colmillo el buen tabaco  
y la camisa de rayas,  
no asusta en puentes ni playas  
ya aquel del cocomacaco.  
Ya no relumbra aquel saco  
de alpaca que armó camorra,  
ni, recolando la borra,  
se queda la *China* en casa,  
sola y con el cuerpo en brasa,  
su merengue y su cotorra.

Hoy ya no es Papá Montero  
fuego con conga enterrado,  
porque hoy es rey Pérez Prado,  
rey en traje de chuchero.  
Ya no está Regino, pero  
en el choteo arde Rita  
y Eusebia Cosme recita:  
oro en sombra y sombra de oro,  
flor de caracol sonoro  
y negro que sueña y grita.

Hoy los muchachos terribles  
se van, ellos muy bailables  
y ellas muy televisables,  
en máquinas convertibles.  
A los nuevos e invisibles  
night-clubs que están más allá  
de Luyanó y de Samá,  
ella muy bella, el muy loco,  
van "a romper ese coco  
a ver qué cosa tendrá".

Y la colonial señora  
que, entresacando los machos  
del arroz, de los muchachos  
cuidaba en la mecedora,  
que, en romance de sonora  
gracia, Lázaro cantara  
ya no cuida, limpia y clara,  
en la sala de ala y reja,  
la enamorada pareja,  
viendo cosas que soñara.

\* \* \*

Muy bien, Alfonso Camín,  
ya que los tiempos son malos,  
no hacer, repartiendo palos,  
de tu bastón aserrín.  
Todo tiene rosa y fin,  
alas van y vienen modas,  
se abren espigas y hay bodas,  
y no ha de extrañarle al fraile  
que las mozas de su baile,  
de viejas, se mueran todas.

Después de tanto jelengue  
y de tanta chambelona,  
tanto parto y comadrona,  
tanto Panchón y Manengue;  
después de tanto merengue,  
tanto azúcar y café  
y tanto cucalambé  
y tanta lenta palmera,  
“se acabó la choricera”  
con el Sun-Sun Dambaé.

XXX

Hoy ya no es en El Dorado  
ni en Las Columnas tampoco  
donde tiene flor y foco  
el elemento inspirado.  
Lo bailado está bailado,  
el mar cambia de marea,  
el hombre cambia de idea  
y la ardiente bailadora  
que tenía ojos de mora,  
vieja, los tiene de fea.

La Bodeguita del Medio  
hoy es predio y es corona  
del Arte que, ya sin zona,  
perdía corona y predio.  
En un profundo intermedio,  
con su bronca voz de obús,  
en chacabana o de flus,  
Guillén estremece allí  
a Camille, poeta de Haití,  
con su Elegía a Jesús...

Ronda Villarronda, ronda  
a todas las primaveras,  
blonda melena en banderas  
y el verso en agua redonda.  
Marrero deja la onda  
radial y deja el remedio  
que le dieron para el tedio  
los "babalaos" del mar,  
¡lo que no puede dejar  
es de la rosa el asedio!

Pasa Regino Pedroso  
por la acera, acicalado  
y de eternidad cargado  
con un laurel luminoso.  
Lleva un ejemplar hermoso  
de aquel libro de un cantar  
que le publicó al pasar  
Altolaguirre, y se aleja  
diciendo a la Habana vieja  
que "más allá cantar el mar..."

Entra Enrique Serpa, gris  
de nieves y "contrabando",  
como seguido de un bando  
de urgentes flores de lis.  
Piensa en Neruda y París  
y labra Labrador, labra  
el árbol de la palabra,  
mientras que Mario Carreño  
nos cuenta un tremendo sueño  
de Picasso con su cabra.

Yo me sonrío y escucho,  
y casi no estoy, y creo;  
me encuentro la voz y leo  
versos de bala y cartucho.  
Entra, enamorado y ducho  
y radial, José Angel Buesa.  
Viene la luna y lo besa  
antes del amanecer.  
En el fondo, Angel Augier  
lee "El rayo que no cesa."

Se recuerda La Verónica,  
se comenta una edición  
lustral de Felito Ayón;  
luego, todo en una crónica  
de resplandeciente tónica,  
sale al sol del otro día  
porque el buen Leandro García  
ya quiere que toda cosa  
se escriba en verso de prosa  
y la prosa en poesía.

Y junto al escultor Sierra  
que en La Sierra tiene un “templo  
de amor”, que es coral y ejemplo  
de las curvas de la tierra,  
todos, sin mar y sin guerra,  
todos ardientes viajeros  
de nunca vistos veleros,  
vamos al amanecer  
al templo de Sierra, a ver  
una Stella Mary en cueros.

Van con nosotros Miguel  
González, Luis Angel Casas  
y otros que ni sol ni brasas  
les quema rosa y laurel;  
que, en viento de mar y miel  
de caña, encienden su canto;  
que si lloran, en su llanto  
hay vórtices de ciclones,  
y saben que los horcones  
no valen de palo santo.

**E**l mar en el manatí  
canta su canción del alma,  
canta la brisa en la palma,  
canta la rosa en Martí,  
canta el viento en el jiquí,  
el oro canta en la caña,  
canta el bronce en La Cabaña  
y en el bronce canta el negro,  
y en mí, que al verte me alegro,  
canta Cuba y canta España.

Mas no me pidas que cante  
mientras que tú estés en Cuba  
lo que tiene de yoruba  
la gente de mucho plante.  
Con voz de negro vibrante  
que raja y rompe el bongó  
la pudiera cantar yo,  
pero tú, ilustre muñanga,  
le cantaste hasta a Malanga,  
y ya Malanga murió!

Ya no es Cuba una muchacha  
y el negrito patizambo  
dejó el bembé por el mambo,  
y por el libro, la bacha.  
El relajo y la guaracha  
están serios en el corte  
y como por un resorte  
bayamés se alza el guajiro  
pidiendo más por el tiro  
para el ingenio del Norte.

Anda en el cañaveral,  
negro Cristo de la caña,  
la visión dulce y extraña  
de Jesús Menéndez, mal.  
Jesús fué un muerto inmortal,  
lo fué por querer que sus  
hombres fueran más que pus  
y hambre. Así, en voz que no muere,  
cuando la caña lo hiere,  
exclama el negro: ¡Ay Jesús!...

El radio enciende el guateque  
y se siente lo de España  
cuando se quema la caña  
al fondo del Mayabeque  
Se teme que allá se seque  
un gallego echando leyes  
no para hombres, para bueyes,  
en el surco, en la cantina,  
"cuando la luna declina  
debajo de los mameyes".

Tú que de Cuba y de España  
eres cantor y canción  
y el sonido del cañón,  
del cañón de la montaña,  
cabruña bien la guadaña,  
coge el trillo y suelta el perro  
y, bajando por el Cerro,  
échale aguardiente al gallo,  
monta otra vez a caballo,  
descuelga otra vez el hierro!

Ven a nosotros cantando  
tu canción de mar y viento  
con ese rebelde acento  
de carreta rechinando.  
¡Deja cruzar aquel bando  
de palomas hacia el mar;  
ven y vamos a picar  
al buey con nuevas garrochas  
para que sepan las mochas  
la caña que hay que cortar!



## *Amanecer*

**Y** llega la madrugada,  
ladra el perro y canta el gallo,  
reluce sobre el caballo  
la luna como una espada.  
El guajiro la boyada  
va juntando para el tiro  
y, ya sin tiple y sin güiro,  
con el sol que Dios gobierna,  
canta su cuarteta eterna  
el rumoroso guajiro:

“Amada, prenda querida,  
no puedo vivir sin verte,  
porque mi fin es quererte  
y amarte toda la vida”.

Ya rechina la carreta.  
¡Tiburón...! —le grita al buey—  
y resuena en el batey  
el oro de otra cuarteta  
antigua como el yarey.

“Qué ganas tengo, mulata,  
que se acabe la molienda  
para soltarle la rienda  
a esta pasión que me mata”.

Torvo, tieso y cafetal,  
pasa, altivo, el mayoral;  
sube el sol su eterna cuesta;  
yo canto al cañaveral  
mi décima de alta cresta  
matinal:

Mar de almíbar y sudor  
con riberas esmeralda,  
espalda, antillana espalda  
baldada por el terror.  
Las arrobas de dulzor  
en vales al bodeguero  
paga el coloso de acero,  
que, mientras tú cortas caña,  
te está moliendo la entraña,  
machetero, machetero!

Hace el Central la llamada  
de relevo con su brazo  
sonoro, y huele a bagazo,  
a ron y a carne sudada.  
Pero el agua, enamorada,  
quiere reventarse el cuero  
y, en torrencial desespero,  
sueña salirse del río  
para hacerse en el bohío  
toda café carretero.

**Este "Guateque" se terminó de  
imprimir el 25 de Marzo  
de 1953,  
año del Centenario del Apóstol,  
en los talleres de  
"Cuba Intelectual"**

OBRAS COMPLETAS  
DE  
ALFONSO CAMIN

C A R E Y

Y

NUEVOS POEMAS

ILUSTRACIONES  
DE  
FERNANDO TARAZONA

REVISTA "NORTE"

MEXICO, D. F.

1945.

---

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

---

---

Talleres Tipográficos Modelo, S. A. — Comonfort, 44. — México, D. F.

EL AUTOR DEDICA ESTA OBRA:

*A Miguel Dorcasberro y Pablo Llerena,*

en Ron “Bacardí” de México.

*A Pablo Machado, Garófalo Mesa y Manuel Larrea,*

amantes de su patria cubana.

*A Adolfo Ruiz Cortinez,*

Gobernador Constitucional del Estado de Veracruz.

*A José Ch. Ramírez,*

constante defensor de su tierra jarocho.

## P R O L O G O

*En 1924 me encuentro en Cuba. Escribo en "El País" de la Habana. Luis Felipe Rodríguez me envía su novela "La Ciénaga, con sus cuadros de grato sabor cubano y su personaje Pancho Paneque, de excelente color nativo.*

*Comento la obra en un artículo de "El País". Digo que ese es el camino para remozar el arte de Cuba: el cuento, la novela, la pintura, la poesía, a la que se deben incorporar las materias características, inclusive lo negro. Un malhechor me sale al paso. También en las letras hay malhechores. Críticos infecundos. Escalatorres de la política por medio del comodín de las letras. Este malhechor literario niega toda posible renovación del arte de Cuba, acusándolo de impersonal. La luz se le antoja demasiado viva para el contraste del color. Lo negro le parece despreciable. El paisaje, escaso y monótono. Niega mi intención. Niega a Luis Felipe Rodríguez. Niega a Pancho Paneque.*

*En 1925 escribo mi poema formal "Elogio de la Negra". Inmediatamente "La Negra Panchita", que publican los periódicos de España y de Cuba. "Damasajova", que remito en una postal a la amiga de Santa Clara. La poetisa negra se encarga de hacerla popular por la prensa cubana. Aparte de otros poemas de este sabor, que publico en "La Esfera" de Madrid, sale en Madrid —Editorial Renacimiento, 1926—*

mi libro "Carteles". En ese libro van incluidos mis primeros poemas negros.

Desde ese momento —inclusive García Lorca me saluda jovialmente con el verso inicial de mi "Elogio de la Negra"—, ¡Negra, carbón celeste, carne de tamarindo!—los poetas de las Antillas, blancos y negros, todos a uno, primero en el periódico, después en el libro, comienzan a hacer versos de esa índole, con temas iguales o variados, haciendo baraja revuelta con muchas de mis palabras y no pocas imágenes. El ron de "Macorina" me lo han bebido treinta y dos veces.

De modo nace lo que han dado en llamar ellos mismos poesta afro-cubana. Mi pretensión no iba hasta ahí. Esas pretensiones literarias las dejo para los escalatorres en boga. Y para los que siguen la moda, haciendo más de modistos que de escritores. Porque una es la moda y otro es el modo. Ya lo dijo mi paisano Ramón Pérez de Ayala, autor de "La Pata de la Raposa".

Sucedió con mis poemas negros —especialmente con "La Negra Panchita", "Damasajova" y "Macorina"— lo mismo que, años antes, con la aparición del soneto "Soy Español", de Enrique López Alarcón, uno de los autores de "La Tizona". Enseguida aparecieron en América sonetos similares. En Cuba, "Soy cubano", de Manuel Serafín Pichardo; en Santo Domingo, "Soy dominicano", del poeta Carbajal; en México, "Soy mexicano", de Manuel Carpio, muerto en un accidente de avión. Asimismo, en el resto de América salieron nuevos sonetos de igual guisa que alcanzaron menos fortuna. Nadie decía donde estaba la fuente originaria. Ha tenido que hacerlo ahora en la Habana el propio López Alarcón, que agrupa sus poemas, registra el hecho, y encabeza la obra con el soneto de Pichardo más que como prólogo como pieza de convicción. López Alarcón se las gasta, no sólo como poeta, si no como buen navajero del Perchel malagueño.

*Mi empeño poético —sin otro antecedente que “La Negra Dominga” de Rubén Darío, que no encontró eco en su tiempo y que era cosa fragmentaria y caricaturesca— no solamente sacudió todo el paisaje lírico antillano, si no que se extendió hasta las selvas cálidas del Brasil. Inclusive cierto cuco de Venezuela, que se había presentado en España con un costal de alejandrinos a lo Santos Chocano y a la caza del “Premio Valdecillas”, sale pintándonos “angelitos negros” que, por otra parte, no son más que los ángeles-mariposas y los torerillos de Alberti disfrazados de carboneros.*

*No de otro modo comienza la poesía afro-cubana. O afro-antillana. O afro-interoceánica.*

*Después viaja Lorca por América, escribe su rumba de “Santiago” e influye de tal manera en todos ellos, respecto al romance, que más bien parece ya poesía afro-andaluza que afro-cubana.*

*Los poetas del Trópico, que han querido hacer escuela con dicha modalidad, se han olvidado, naturalmente, de sus fuentes originales, como si todo hubiera nacido por generación espontánea. Hacen antologías con ellos y para ellos. Hablan de la clueca sin contar con la galladura. Entremezclan en este asunto a Lorca y a Juan Ramón Jiménez. Lo que se llama por estos climas “tapar el ojo al macho”. ¿Qué tiene que ver Juan Ramón Jiménez con la poesía afro-cubana?*

*Y llegamos a lo inaudito, al caso más innoble y desvergonzado. Bastantes años después de mi controversia con el malhechor literario, en “El Pats” de la Habana, triunfa en Nueva York la recitadora negra Eusebia Cosme. La artista cubana —ébano y luna, noche emocionada de estrellas— nace a la vida del arte con mi poesía “Macorina”. Eso dice ella y eso asegura su profesora de primeras declamaciones, Graciella Garbalosa. Como ello fuere, Eusebia Cosme se presenta en todas partes con “Macorina”. Es su número de fuerza*

*en Cuba, en Puerto Rico, en México, en los Estados Unidos. En esa su época se encuentra también en Nueva York el que negó a la poesía negra, a Pancho Peneque, a mí y a todo arte que parta del caudal criollo-africano. El malhechor —oportunista de las letras y de la política de su país, puesto que ha sido ministro con Batista en la época más aciaga del dictador cubano y que ahora viene a México como demócrata de “hueso colorado” y animador de la poesía afro-cubana— no tiene empacho entonces en pronunciar una conferencia en Nueva York, haciendo el evangelio de la poesía negra a base de Eusebia Cosme. Habla de cómo nace y cómo culmina, enumera sus numerosos paladines y precursores, pero excluye mi nombre, se proclama el portavoz de la poesía afro-cubana y se olvida de cuando negó el tema, me negó a mí, a Luis Felipe Rodríguez y a Pancho Paneque. Pedro negó a Cristo tres veces y ocupa la silla del Cristianismo en Roma. El malhechor de marras aspira a lo mismo.*

*Otro galopín de las letras cubanas, que escribe cómoda literatura a la sombra de embajadas y consulados, la panacea de todos los poetas sin tuétano de España y de América —Darío y la Mistral son casos aparte— me ve en México y, titulándose mi amigo, me dice que el portorriqueño Palés Matos coincide con mis poemas en la publicación de su poesía “Danza Negra”. Asegura este segundo malhechor, en su escamoteo, que él mismo la publicó en 1926 en el “Diario de la Marina” de Cuba. El intrigante se expresa tan a lo serio, que no tengo por qué dudar. Sobre todo, no siendo mi aspiración pasar a la historia como poeta afro-cubano. Pero amigos míos que conocen a este caballerele, sin otras prendas que las malas artes, me dicen que no me fie de quien miente, a sabiendas, por los codos.*

*En esta posición de espíritu, escribo al poeta Fernández Arrondo, redactor del “Diario de la Marina”, para que busque y rebusque la mentira o verdad de este suceso. Recibo*

*esta respuesta: "Querido Camín: Con sumo gusto correspondo a tu afectuosa carta de 13 del pasado, que recibí ayer.*

*"Según la colección del "Diario", la "Danza Negra" de Palés Matos que comienza "Calabó y bambú, bambú y calabó", etc., apareció en el Suplemento Dominical del 12 de Junio de 1927.*

*Complacido.*

*"Un abrazo fuerte de tu afmo.— E. Fernández Arrondo".*

*Mi libro "Carteles" lo publica la Editorial "Renacimiento" de Madrid a principios de 1926. Además, cuando, unos meses antes —verano de 1925— pasé por Puerto Rico, Palés Matos publica unos libros que no se apartan de Rubén Darío en "Cantos de Vida y Esperanza". Ni rastro de su "Danza Negra". La tendría metida en el arcón. Queda también al descubierto el segundo malhechor de las letras cubanas. En este caso, malhechor de reprise.*

*No hace mucho, uno de los tantos autores que han dado por publicar libros de comparsas cubanas, con sus rumbas barrioterías y la presencia de "El Diablito", me pidió un prólogo. Lo escribí. No le pareció bien al malhechor de reprise. Se lo escribió él a base de decir que fué con el autor a la misma escuela y de otras zarandajas. El caso es, según este barbaán de la intriga, insistir en la farsa. No perder el antifaz. No demostrar que la peluca no es precisamente el pelo de naturaleza. Y este segundo malhechor usa bisoné.*

*En mi libro —segunda edición de "Carey", con los primeros poemas de "Carteles" —no incluyo "Habana", "Décimas para guitarra", "La negra dominicana" y algún otro, por formar parte de mi otro libro "Mar y Viento".*

*Sobre esta farsa de la historia que se quiere hacer en torno de la poesía afro-cubana, no le agradezco tampoco su silencio capcioso a Fernando Ortiz, uno de los hombres que más conoce estos temas desde los tiempos coloniales a nues-*

*tros días. No se lo agradezco y él sabe por qué. En cambio sí tengo que agradecerle a Chacón y Calvo las siguientes palabras pronunciadas en la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba: "Cuando hablen de la poesía afro-cubana, hay que contar con un precursor que es español y asturiano: Alfonso Camín".*

*Chacón y Calvo, escritor responsable, ha estado en España y ha revuelto muchos legajos en el Archivo de Indias en busca de las realidades de América. Sabe que allí no se juega a la trampa con la verdad y con la Historia. No tiene una mentalidad regional, ni escribe versos o prosas con la sola intención de ir a la busca y captura de un consulado.*

**EL AUTOR**

CAREY

C

A

R

E

Y

## ESPEJO DE MANO

A CUBA

*Aunque ya no me quieras, yo quiero  
dedicarte mi amor guerrillero:  
remembranzas de aquellos dolores  
que sufrí en las Antillas Mayores,  
cuando fui guerrillero y poeta  
de machete, guitarra y «cuarteta».  
Y hoy que Drake de nuevo taladra  
tus murallas criollas y goza  
con tu Sol prisionero en su escuadra,  
mi goleta sus tiempos remoja,  
y, burlando los épicos rayos,  
en la lámina azul de tus cayos  
aparece de fiesta vestida,  
más heroica de ritmo y de vida,  
para hacerte el jocundo poema  
que retoza, retrata y requema.*

A L F O N S O C A M I N

*El poema jovial y lascivo  
que rebrinca lo mismo que un chivo  
o que salta, al igual que venados,  
horizontes de caña sembrados;  
y esas puestas de sol habaneras  
que he mirado en las grandes ojeras  
de la ardiente mujer, que se asoma  
a la reja y la reja se aroma;  
y tal es el perfume que vuela,  
que, en la tarde de rosa y canela,  
la ciudad de la carne de "manga",  
está oliendo a mujer y a "kananga".*

*Malecón habanero. Un sonoro  
culebrón de monedas de oro,  
que en la noche se enrosca en el cuello  
la ciudad, se desata el cabello  
y se pone a danzar entre sedas  
y a tirar en el mar las monedas,  
de tal modo, que el mar todavía*

*C*

*A*

*R*

*E*

*Y*

*no distingue la noche y el día,  
a no ser que al abrir las vidrieras,  
viene el Sol a barrer las aceras,  
y se llenan los viejos portales  
de dril crudo y de blancos retales:  
una feria de tiendas baratas  
y un desfile de gentes mulatas.  
Pavo real que despliega en su cola  
un mantón de verbena española,  
o abanico de cielo y de llama  
que en las noches ofrenda a una dama,  
porque luzca su porte divino  
en el Baile de Honor del Casino.*

*El armario en dos lunas embrolla  
la visión de una Venus criolla  
que, al ponerse una flor y unos lazos  
y al alzar el marfil de sus brazos,  
resplandecen sus frescas pupilas,  
y el vellón de sus negras axilas,*

A L F O N S O C A M I N

*y su cuerpo de mar que, en la playa,  
entre espumas y añil, se desmaya  
y se queda dormida en la arena,  
como aguarda al tritón la sirena:  
sobre el seno en remanso, la ola,  
caracol de luceros, la cola,  
en los húmedos ojos, el llanto,  
y en el aire, el salitre de un canto.  
¡La habanera gentil, la habanera,  
que es un grito de espuma en la acera!  
La que huele a naranja y trapiche,  
tiene pies de paloma rabiche;  
y sabrosos y densos y gruesos,  
como dulces de coco, los besos;  
que es su boca de púrpura y nata  
un refresco de piña y de horchata,  
tamarindo y almendra y banano  
que perfuman el aire cubano.  
La mulata de fuertes caderas  
que entre un grueso ciclón de pulseras,  
flamboyán encendido, desata*

*el caudal de su risa de plata  
y parece, en su alegre revuelo,  
que se escapa en el aire un pañuelo.  
Un rumor de maraca y marimba;  
un sabor a cordial pan con timba,  
que despacha el feliz bodeguero,  
charlatán, diligente y cerrero,  
mientras llena la tienda y la esquina  
un danzón de pantuflas de China.*

*El sinsonte de pico de estrella,  
que en la blanca ciudad se querella,  
nos recuerda un amor campesino  
en la azul guardarraya del trino.  
Yo, que vuelvo a la edad parrandera,  
jipijapa hacia atrás, guayabera,  
pantalón de dril blanco, polaina,  
y el machete cantando en la vaina,  
ato el potro en la rústica argolla.  
Por tus ojos de noche criolla,*

A L F O N S O C A M I N

*de risueña y fatal calentura;  
y ese olor a guayaba madura,  
a jazmín y a palmeras lejanas  
a que huelen las noches cubanas,  
me detengo en tu casa guajira.  
La guitarra en la noche delira  
y recobran la lira y el clave  
el vaivén de tu cuerpo de nave,  
el calor familiar del bohío  
y la curva redonda del río.  
Cielo azul. Mucho sol. Tierra roja  
y horizontes de caña y maloja.*

\* \* \*

*La mañana es de añil. Pregonero  
de su fruta, recorre el frutero  
la ciudad con su carro de mano:  
—¡Ya me voy! ¡Platanito mansano!*

*C*

*A*

*R*

*E*

*Y*

## *EL YANQUE DE JIGUANI*

*El yanque de Jiguani,  
ancho sombrero tejano  
y fusta de «manatí»,  
sobre su potro alazano  
y a la cintura el «Smith»,  
sale hacia el confín lejano:  
nariz roja, pelo cano  
y olor fuerte a «Bacardi».*

*Un negro como un toti  
cruza el llano:  
el sombrero a lo «mambi»,  
hecho de yarey cubano;  
machete de ancho tahalí  
y un gallo fino en la mano.  
Muerde el negro una guayaba.  
Para en seco su alazano  
el yanque de Jiguani:*

A L F O N S O C A M I N

—¿Qué lleva el negro en la jaba?

—Boniato, azúcar y ají.

—Pues no es camino el potrero.

—Vera usted: es que se casa  
la hija de Juan Romero...

—Blanquita, pero con pasa.

Pues no quiero

en mi potrero

ver más toti con yaguasa.

(Parece que está de guasa  
el yanque de ojos de acero.)

—¿Y qué más, carabali?

—Que no se gana dinero  
con estos negros de Haití.

—Mucho Maceo,  
poco Martí.

C

A

R

E

Y

—El señor nos hizo así.  
El yanque le habla en villano:  
—También hizo así al marrano.  
Tú ser un perro huevero,  
pariente de «Pitilli».  
Quiebra el potro maromero,  
y  
con el fino «manatí»  
le tira al negro el sombrero.  
El negro carabalí  
muestra, fiero,  
sus dientes de jabalí.  
¡El, que fué un gran machetero  
en Peralejo y Rubí,  
clavado está en el sendero  
como si fuera un jiquí!  
—¡Ay!, señor, no ser madero  
para tanto berbiquí.

Y el negro coge el sombrero.

A L F O N S O C A M I N

*El yanque de Jiguani,  
montes de fina madera  
y acciones en Daiquirí;  
cruceros en Caimanera  
y azúcar en Manatí,  
que juzga suyo el lejano  
confín que llega a Maisí,  
vuelve a picar su alazano.  
Caracolea en el llano  
su potro y luce la «Smith».  
Vuela rauda una guinea.  
El potro caracolea  
y el yanque la tiende allí.  
Parpadea  
el negro carabali.  
—Tú no tener de esto idea.  
Mucho Maceo,  
poco Martí.  
No dice el negro que sí.  
Pero airado cacarea  
en la jaba el gallo fino.*

\* \* \*

*Borracho de «Bacardí»,  
el yanque sigue el camino  
y el negro halaga el tahali.*

*LA DANZARINA DORADA*

C

A

R

E

Y

*Danzarina mulata*

*que en el aire sacudes tus pulseras,  
llenas de mares y de territorios.*

*Traes la zona tórrida en el vientre;  
y en tu piel de naranja mandarina,  
mezclado con la sangre de los pájaros,  
el oro en caldo vivo  
que hay en las minas de los horizontes.*

*A tu cintura atadas  
vienen todas las olas del Atlántico,  
mozas viriles y desmelenadas,  
que vanamente quieren en la arena  
coger los restos del faldón de espumas.*

*En tus ojos, la noche  
se ha tendido a dormir, negra y desnuda,  
tranquilamente, como en una hamaca,  
atada al cinturón de dos patmeras.*

*Entras a saltos en el escenario,  
magnífica y dorada,  
igual que una leona en el noviazgo.*

A L F O N S O C A M I N

*Tus promesas descienden como dátiles  
sobre las manos trémulas, que aguardan,  
abiertas como miles de abanicos de guano.  
¡Torre de mieles rubias! Hembra de regaliz,  
cogollo, tronco y cepa  
de caña azucarera. Color y movimiento,  
el ritmo marcha como por la estera,  
el azúcar caliente hacia el embudo.  
Tú goteas la miel como las pailas,  
y eres una «centrifuga» vibrante,  
mostrando al yanque, vigoroso y frío,  
—flor de la zafra—el ceñidor moreno.*

A L F O N S O C A M I N

*Cuando bailas, la música se encela,  
y entre tus pies las notas  
se quedan trituradas,  
como el maíz tostado  
bajo la piedra de las buenas indias.*

*Juegas con nuestros corazones, ágil  
como con el balón los futbolistas  
y el mastín orejón con las alondras.*

*Y, sin embargo, tu cabello es una  
paloma negra que en tu frente de oro  
se desplumó de una perdigonada.*

*Eres como guitarra emigratoria  
en las manos de un negro apasionado*

A L F O N S O C A M I N

*que fué siempre ceñido a tu cintura,  
puliéndola con bárbaros marfiles,  
y que ahora retornas a Occidente,  
como sirena entre salitres y algas,  
en la pupilas muchos soles náufragos.*

*Pese a la adelfa ensangrentada y roja  
de tu labio felino,  
el turrón almendrado de tus dientes  
es el mejor para las Nochebuenas.*

*Tus senos saltan como dos tigrillos.  
Y están bien esa carne de avellana  
y el sabor de langosta de tu cuerpo  
para una romería bárbara.*

*Tu cuerpo sabe desnudarse en música,*

C

A

R

E

Y

*igual que las palmeras del Desierto  
van dejando caer pencas maduras  
para lucir la desnudez del tronco,  
como ciertas mujeres, prenda a prenda.*

*¡Ojos ecuatoriales,  
acariciando, cálidos y finos,  
igual que dos murciélagos de membranas de seda!*

*Tu corazón frutal es todo música.  
Tus largas piernas de ámbar  
traen aromas del mejor tabaco.*

*¡Agrimensores de las travesías,  
en el deporte de los submarinos,  
tus brazos musicales  
se han tendido en el agua, como un par de golfines!*

C

A

R

E

Y

## MARTÍ

*Como Colón, fué un loco que persiguió un lucero  
que cada vez la Patria miraba más lejano.  
El fué quien dijo, insigne poeta y caballero:  
«No llores, alma mía, yo lo pondré en tu mano.»*

*Como Jesús, fué Apóstol de un ideal sincero.  
Si malogró la siembra, no consistió en el grano.  
Primero ante la Patria y ante el fusil primero,  
quiso morir de frente bajo el azul cubano.*

*Cuando quebró sus alas de albatros en Dos Ríos,  
el mar de las Antillas fué una oración de dianas,  
la Luna iba cubriendo de llanto los bohíos;*

*dejó caer al suelo sus pencas la palmera,  
¡tendieron en la noche su pelo las cubanas  
y amaneció llorando la estrella en la bandera!*

*BOHIO*

*—Era entonces mi alma como un joven retallo  
de mis rudos acebos. Eras tú como un tallo  
de palmera incipiente que se asoma al camino.  
El cogollo de ámbar, como cofre del trino.*

*Pero el tiempo, jinete sobre rudos ciclones,  
abate las palmeras como los corazones;  
encorva el tronco joven hasta trocarle en arco  
rebelde que dibuja sus odios sobre el charco.*

*¡El hermoso bohío, coronado de palmas,  
gime aún por la ausencia y el amor de dos almas  
que dejaron sus sombras sobre el mismo sendero  
que circunda la huerta y atraviesa el potrero!  
(¡Oh los tristes bohíos, silenciosos y graves,  
bajo el hondo silencio de los nidos sin aves!)*

*El recuerdo, una sombra con pantuflas de seda,  
desabrocha el cafeto, cruza por la arboleda  
y va oliendo a guayaba y a dolor peregrino.*

A L F O N S O C A M I N

*El sinsonte se ahoga con la perla del trino.*

*Ríe el lago con esa risa lírica y honda  
que recuerda su gesto de africana Gioconda,  
y eras tú entre las ondas, con tu gesto tranquilo,  
con tu sol y tus fiebres, otra reina del Nilo.*

*Hilvanaste en la rueca del encanto quimeras  
que hoy parecen al viento desgarradas banderas;  
despedía tu cuerpo de morena escultura  
ese olor penetrante de la hierba madura.*

*En tus ojos dormían los callados anhelos  
de la paz de los campos y el azul de los cielos;  
en tu frente, de egregia palidez, había una  
suave luz candorosa como un velo de luna.*

*En tus labios carnosos, colmenar que delira,  
la pasión y el acento de la copla guajira,  
y era el beso un cocuyo que recorre la alfombra  
de la noche y se muere como un grito en la sombra.*

C                      A                      R                      E                      Y

*Eran tus pies menudos dos almendras cubanas  
que dejan el estuche morado en las mañanas  
y el sol les presta cintas y adornos el rocío.  
Dos enanos de rojo, tu corazón y el mío.*

*Era tu alma, entonces, cálida melodía,  
la silvestre paloma que en tu cuerpo dormía,  
y tus manos morenas, que jamás besaré,  
dos jicaras criollas para tomar café.*

*Todo pasó. El paisaje, con sus altas palmeras,  
como un bosque de lanzas y de verdes banderas,  
sigue igual. El cafeto, verdinegro y nevado  
de flor, huele a tu cuerpo de café aún no tostado;  
solloza la carreta, huele la guardarraya  
a fruta en abandono que entre miel se desmaya;  
el guayaba! me brinda todo el frutal tesoro,  
y el naranjal es una sorpresa verde y oro.*

A L F O N S O C A M I N

*El lago también quiere ser una gran parcela  
de cielo azul que ciñe tu cuerpo de espinela;  
pero tiene ese lago, que antes era tu espejo,  
solitario, apacible, la desazón de un viejo  
que se prendara ha mucho de una gentil doncella  
que partiera una tarde tras la luz de una estrella  
y que fuera los campos para siempre aromando.  
El lago no lo dice, pero sigue esperando...*

*Todo pasó. Tu alma, paloma mensajera,  
se alejó, enamorada del azul de la esfera,  
y cayó no sé dónde ni en qué playas remotas.*

*El lago y yo soñamos con unas alas rotas.  
El recuerdo olfatea vanamente el camino,  
¡y el sinsonte se ahoga con la perla del trino!*

C

A

R

E

Y

## LA CIENAGA

*Mucho iba yo pensando en mi mulata  
por la sabana, entre perico y loro,  
cuando en la noche de silencio y plata  
perdió el camino mi caballo moro.*

*No encontré en la vereda yegua ni toro.*

*Que, de tanto pensar, me entró la murria  
por la comadre que dejé en Bayamo.  
Ni descolgué del hombro la bandurria  
cuando pasé por el palmar de El Guamo.*

*Recuerdo que hasta el potro paró en el tramo,*

A L F O N S O C A M I N

*donde me espera aquel amor moreno,  
cuando el vapor de Manzanillo atraca;  
o bien le quita a mi caballo el freno  
y a mí me brinda su café y su hamaca.*

*Su reproche parece ruido en maraca.*

*Mucho iba yo en mí mismo, cuando ahora  
mi potro tiente con su casco el suelo.  
Salta un caimán. La fina crin se azora.  
En el agua, un rumor de falda en vuelo.*

*Un pajarraco enorme remonta el cielo.*

*C*

*A*

*R*

*E*

*Y*

*Difunta carne azul de alguna antigua  
reina criolla, que, entre sus desmanes,  
se castigó su fiebre en la manigua  
y se entregó desnuda a las caimanes.*

*Horizonte sangriento de flamboyanes.*

*Los huevos de caimán llenan la orilla,  
bajo la Luna pechugona y huera.  
De cada monstruo de marfil que brilla  
irá saliendo una fatal pulsera.*

*Ya se tragó un lucero la “tembladera”.*

A L F O N S O C A M I N

*Pero la Luna los empolla en vano;  
que sólo el Sol abre el cerril tesoro,  
y, como siempre, volverá temprano  
para clavarles su espolón de oro.*

*Lo comprende y relincha mi potro moro.*

*Cuando recobro el rumbo por los canes,  
miro flotando, enorme, en la laguna,  
cómo, entre aquel silencio de caimanes,  
es otro huevo de caimán la Luna.*

*Yo vuelvo a buscar ceiba, palmera y tuna.*

*MACORINA*

C

A

R

E

Y

*Veinte años y entre palmeras.  
Los cuerpos, como banderas.  
Noche. Guateque. Danzón.  
La orquesta marcaba un son  
de selva ardiente y caprina.  
El cielo, un gran frenesí;  
"Pon.  
ponme la mano aquí,  
Macorina."  
Alumbran el barracón  
grandes faroles de China.*

*¡Finas plantas de criolla  
que bordan al canevá  
de aquel danzón, que se enrolla  
como en la palma el majá;  
y alguien que dice que "arrolla"  
tu cuerpo, ritmo y pasión!  
Como guitarra en tensión  
tú ibas temblando, temblando;  
yo iba pulsando, pulsando  
un bordón y otro bordón.*

A L F O N S O C A M I N

*¡Aún hoy no sé dónde queda  
la piel y empieza el linón!*

*¡Para mí todo era seda  
caliente en aquel danzón!*

*Un pañuelo carmesí  
que voló del corazón  
de algún negro lucumí,  
y entre bagazo y pasión  
se quedó temblando allí.*

*“Pon,  
ponme la mano aquí,  
Macorina”.*

*Aire entre esencia calina.*

*¡La Luna es un tiburón  
que va tragando anilina!*

*Estaba el cielo de Oriente  
caldeado como tu frente.*

*Tus pies dejaban la estera  
y se escapaba tu saya  
buscando la guadarraya;  
que, al ver tu talle tan fino,  
las cañas azucareras  
se echaban sobre el camino*

*para que tú las molieras,  
como si fueras molino.  
"Pon,  
ponme la mano aquí,  
Macorina."  
¡Tu pelo, jibaro y fiero,  
una manigua cubana  
para mi amor guerrillero!  
Tu acento, suave y dulzón,  
sinsonete que en la mañana  
todo su canto desgrana.  
Cocuyos hechos canción,  
tus ojos de calentura;  
tu sangre, notas de un son;  
tu boca, una bendición  
de guanábana madura;  
tus senos, carne de anón,  
¡y era tu fina cintura  
la misma de aquel danzón!  
Vaho de caña y maní:  
"Pon,  
ponme la mano aquí,  
Macorina."  
Olor a verde limón,*

A L F O N S O C A M I N

*a naranja mandarina.  
Dulces, aguardiente y ron.  
Después, el amanecer  
que de mis brazos te lleva,  
¡y yo, sin saber  
qué hacer  
de aquel olor a mujer,  
a "mango" y a caña nueva,  
con que me llenaste al son  
caliente de aquel danzón;  
gallo de fino espolón  
en un bardal primitivo;  
un tambor de piel de chivo,  
un timbal y una ocarina!  
"Pon,  
ponme la mano aquí,  
Macorina."*

*Yo bebo el último ron  
y quedo pensando en ti.  
En ti y en aquel danzón.  
En el viejo barracón  
ya no hay faroles de China.  
¡Todos se han hecho carbón!*

C

A

R

E

Y

## **CABALLO CRIOLLO**

*Un nervioso color de jaboncillo,  
como un retal de amanecer que vuela;  
la herradura dejando sobre el trillo  
lunas de plata. Sin herir, la espuela.*

*Suelta la brida, madrigal y anillo;  
va oliendo el mayoral «mango» y canela.  
Y ante el moreno amor, que abre el rastrillo,  
luce el corcel sus cascos de espinela.*

*El buen café, la tropical semilla...  
Después, porque el amor monte en su silla,  
echa a la marcha su caballo fino.*

*¡Y ve el amor cómo el amor cubano,  
sin caerse una gota en el camino,  
va con la taza de café en la mano!*

C

A

R

E

Y

## *EL CAFE*

*Acre veneno que bendigo,  
porque me mata sin querer,  
como el afecto del amigo  
y la pasión de la mujer.  
Amor del trópico: retrato  
de esta sensual vida criolla;  
verdadero el concubinato,  
la aristocracia, de bambolla.  
Amor de negro que se encela  
y en el portal su potro amarra,  
improvisando una espinela  
sobre el bordón de la guitarra;  
y amor de negra que sonríe,  
boca de coco y de mamey,  
mientras su vida se desliza  
para el negrazo del batey.  
Lamento del negro «judío»  
que en el cañaveral se desmaya;  
cálido aroma en el bohío  
y canción en la guardarraya.*

A L F O N S O C A M I N

*Olor grato de la comadre,  
sombrero hacia atrás del compay,  
y una pianola que nos ladre  
sones y rumbas del Haway.*

*El café me recuerda toda  
mi juventud hecha pujanza,  
cuando yo celebré mi boda  
con la Virgen de la Esperanza.  
Mis amores sin desengaños  
en la hoguera del pensamiento,  
el florón de mis veintiún años  
y mi larga chalina al viento.  
Mi existencia de trashumante  
en la clara ciudad jovial,  
a quien quiero como a una amante,  
si más bella, más desleal.  
Y los hierros de mi calvario  
y mi eterno cariño por  
aquel negro, mi secretario,  
que era «ministro ejecutor»  
en la Habana, trémula y bruja,*

*que nunca cesa de danzar;  
blanca ciudad que alegre estruja,  
sobre la hamaca azul del mar,  
sus contornos de bayadera,  
que el sol de lujurias corona,  
y su rebelde cabellera  
de mulataza cuarterona.  
Blanca ciudad de los placeres,  
que en el crepúsculo se ve  
en los ojos de sus mujeres  
y en las burbujas del café.  
Viejo central azucarero  
que era en la noche un esplendor;  
aromado café campero  
del color de mi negro amor.  
Néctar que es digno de mis preces,  
lento veneno tropical  
que me brindaron muchas veces  
—risa de flor, mano cordial—,  
abandonando su abanico,  
una cubana, antes mambí;  
una criolla, en Puerto Rico,  
y un general negro en Haití.*

C

A

R

E

Y

*Si queréis que viole el ensueño  
y bifurque sus alas blancas,  
y que torne a ser aquel dueño  
de la estrofa de recias ancas,  
dadme un fuerte tabaco oscuro  
y un amigo con quien charlar,  
y una taza de café puro,  
y un rincón para meditar...  
Y veréis que en mis estridencias  
y en mis zarzas hay ritmo y flor;  
y hallaréis en mis insolencias  
altiveces de dictador  
de esta América, que no es mía,  
aunque yo como tal la adoro;  
porque en ella quizás sería,  
entre versos y sangre y oro,  
la pistola y el ojo en vela,  
blando el gesto y el alma huraña,  
¡presidente de Venezuela,  
o rebelde de Nueva España!*

*A ORILLAS DEL TUINICU*

C

A

R

E

Y

*Amor de los veinte años, a la vera  
del Tuinicú. Perfumes de guayaba  
y olor fuerte a mujer. La negra esclava.  
Nuestro balcón, la vieja talanquera.*

*Dulce como la caña azucarera,  
Regla Tuñón. Mi juventud cantaba.  
Un órgano de amor, la caña brava.  
La Luna, pavo real en la palmera.*

*Fue, para mi pasión, en los senderos,  
la palma que al azul abre el cogollo,  
hambrienta de infinito y de luceros.*

*Y olía su cuerpo, hecho de fruta y trino,  
como el maduro guayabal criollo  
que logra perfumar todo el camino.*

A L F O N S O C A M I N

*Cuando dejé la cruda guayabera  
de emigrante español que se aclimata,  
sus pasionales ojos de mulata  
me despidieron en la talanquera.*

*Sensualidad y sol; urbe habanera.  
Una mujer felina. La escarlata  
boca de engaño. Y mi memoria ingrata  
para la que en el campo ama y espera.*

*«Recordar es vivir.» Hoy torno al llano;  
pero la talanquera está cerrada.  
Sombrero de yarey tosco en la mano,*

*me la abre un buen gañán. ¡Solo el bohío!  
¡Se la llevó, una noche perfumada,  
el ataúd de ébano del río!*

*A FABIO FIALLO*

C

A

R

E

Y

*Fiallo; tu rui señor romántico,  
sonoro de luna y de atlántico,  
¡ya está en Castilla!  
Ante el sol de agosto, que es llama,  
los domingos va al Guadarrama  
y a los pinos de Cercedilla.*

*No lo he llevado a la Bombilla.*

*Los merenderos  
ja no tienen organilleros,  
ni endomingadas chulaponas.  
Entre rótulos extranjeros  
fulgen hoy, como peluconas,  
las cabezas de las garzonas.  
Tu rui señor dominicano  
conoce el pino castellano.  
Goza con este cielo viejo,  
que a veces rubrica un vencejo  
o hiere la cruz de una arruca.  
También, con su canto bermejo,  
la alondra en lo azul se destaca,  
y su rúbrica es maravilla.*

*¿Volverá a haber alba en Castilla?*

A L F O N S O C A M I N

*Tu gentil ruiseñor sombrío,  
el ojo en la nube remota,  
me habló, con afán, de Darío;  
quebró, como en llanto, su nota  
mirando el sitial aún vacío;  
la fuente de mármoles, rota,  
sin ninfas ni macho cabrío.  
¡Que hasta la jota  
de Aragón se muere de hastío!*

*Por caprichos de una mozuela,  
Don Quijote está en bartolina;  
Sancho Panza es el centinela;  
lleva al hombro la carabina.  
Con su pipa y su mal tabaco,  
Pan cruza la Puerta del Sol,  
apretando bajo el sobaco  
su hogaza de pan español.  
¡Mezclada vil de Mercurio y Caco!  
Que hasta aquel celeste flautista,  
con signos de cabra en los pies,  
dejó de ser idealista  
y hace cuentas como un burgués.*

C

A

R

E

Y

*«¿Qué es lo que hará Fiallo en La Vega?  
me dice tu lírico hermano,  
mientras se anega  
en el azul su canto llano.  
Y yo le contesto ligero,  
palabra cortante de acero  
y un poco de cardo asturiano:  
«A la sombra de un cocotero,  
tornasol de cacique indiano,  
licor de celeste venero;  
a remo de amor verdadero,  
o escuchando el rumor lejano  
del mar, caracola en la mano.»*

*Tu ruiseñor sigue mis huellas  
por toda la corte española.  
Y le pregunta a las estrellas  
por qué no ha visto una manola.  
Con las alas que tú le diste  
pasó en Sevilla una semana,  
y ha tornado bastante triste.  
Le habló en francés una gitana  
que tenía en la falda un loro.  
Halló convertida en Aduana*

A L F O N S O C A M I N

*la clásica Torre del Oro,  
con sus desplantes petroleros  
y el tropel de carabineros.  
Y la Giralda, entre el barullo  
de guías torpes y hoteleros,  
quiere huir hacia los luceros  
y salvar en lo azul su orgullo.  
Un yanqui mascaba su andullo  
sobre la pétrea filigrana.  
En el Parque de María Luisa,  
la Exposición Americana:  
negra en camisa.*

*Que la gente corra en "fotingo".  
Tú sigue cantando lo tuyo,  
la llama del propio cocuyo,  
las glorias de Santo Domingo,  
tambor de la raza española  
en el antillano verdor.  
Tendrá el volcán su fumarola,  
y la epopeya, su cantor,  
y un fogonazo de pistola  
de otro muchacho, otro invasor.*

*Todo Menfis tendrá su ola.*

**C**

**A**

**R**

**E**

**Y**

*Fiallo: echada está la semilla.  
Contra todo el mal extranjero  
que hoy nos humilla,  
volverá a resonar el fiero  
corazón: ¡Y será Castilla,  
la Castilla del Romancero!  
(Juan José Llovet, Fiallo amigo,  
sabe bien todo esto que digo.  
En su juventud alocada  
fué en Castilla una llamarada.)*

*Mientras tanto,  
para curar mi desencanto,  
Fiallo, mándame para acá  
una negra: diente que brilla  
como tu espada en Samaná.  
Negra que es ébano de Antilla,  
sensualidades de majá  
y ojos de horrenda pesadilla.  
Y yo te mando para allá  
todos los pinos de Castilla.*

*(Y el de la calle de Alcalá.)*

*ELOGIO DE LA NEGRA*

*Negra, carbón celeste, carne de tamarindo,  
que desprecias al negro barbilindo  
que está a la puerta de la barbería  
multicolor, viendo morir el día.  
Y guardas corazón y simpatía  
para el fuerte emigrante español  
que se tuesta en tus campos, al sol  
que incendia a veces los cañaverales  
y que pone los nervios borrachos,  
y es miel morena y cálida en los tachos  
y en las centrifugas de los «centrales».  
Negra, vigor mellizo de una raza  
hecha de miel, de lujuria y «cachaza»;  
mezcla de yuca y de boniato,  
de café y de azúcar mulato.  
Negra estupenda;  
que te me diste como negra ofrenda,  
entre la fronda de los guayabales,  
con gran escándalo de los pavos reales,  
de las guineas y de aquel puerquito  
que tenía una Aclitud de San Benito.*

A L F O N S O C A M I N

*Negra de labios gruesos y sensuales;  
los ojos, amplias noches misteriosas,  
que viste mis pecados capitales  
despotricar sobre tus negras rosas.  
Negra que, entre «boleros», sonajas y timbales  
diste al azul mi juventud lozana  
y la exprimiste como una manzana  
en el rudo lagar de tus pasiones,  
mientras que iba mi nortea garra  
cogiendo los racimos cimarrones  
que habia en tu cuerpo: una silvestre parra,  
y yo un roble del norte, fornido,  
por el bejuco tropical ceñido.  
Negra de brazo elástico de luna  
y pez, en el que he hallado la fortuna  
de ver colgados mis anhelos rojos  
de ti, como un racimo de corojos.  
Negra que no explotaste la virtud,  
ni has puesto en venta el corazón,  
y fuiste para mí como un laúd  
de ébano americano;  
y supe de tu «son»  
africano,  
meciéndome en la hamaca del danzón  
o suspenso en la copla del guajiro cubano.*

C

A

R

E

Y

*Negra de airosa falda guacamaya,  
que a mi te diste como el surco abierto,  
sobre la curva de la guardarraya;  
entre la marisma del puerto,  
o caracola negra, resonante, en la playa.  
Negra olorosa como el tabaco  
vueltabajero,  
dura igual que el cocomacaco,  
y como pico audaz de «carpintero»,  
el seno redondo y altivo,  
con pezón de cuerno de chivo.  
Merinos negros que se han asombrado  
en el momento de nacer, peonzas  
firmes en sí sobre el rejo acerado.  
Negra que evocas las antiguas onzas  
que había en los dorados tinajones  
de la vieja ciudad de Camagüey.  
Negra que dices sombras entre constelaciones,  
independencia, insurrecciones;  
rumba en las carterías y caña en el batey.  
Dulce como el guarapo, frutal como el caimito;  
en la pasión, criolla noche que reverbera  
entre cocuyos, como una palmera.*

A L F O N S O C A M I N

*Leal para el varón en el delito;  
amante del azul y el escarlata.  
Negra ceñida por la blanca bata,  
que de la nieve y de tu tronco oscuro,  
brotó, como un milagro, la mulata,  
color de miel y de mango maduro.  
La mulata que un día  
fué mi pasión primera,  
y mi felicidad de cuartería.  
Dulce negra habanera,  
toda llena de polvos de arroz,  
cintura cadenciosa y sandunguera,  
siempre echando tu voz,  
grata como un refresco de anón o de sandía,  
sobre las paralelas del tranvía.  
Negra del campo que al terral se aferra,  
cuya pasión, medio africana, sabe  
a piña de la tierra,  
a malanga y a miel y a casabe  
y a ciruela borracha.*

C

A

R

E

Y

*Negra con risotadas de muchacha,  
que entretuviste mi pasión de moro,  
dando a los yataganes  
de mi placer tus guayabas de oro,  
y el rojo vivo de los tulipanes,  
como la sangre cálida del toro;  
y el crepúsculo vegetal  
de tus maravillosos flamboyanes,  
purpurados del Parque Central,  
abiertos bajo el sol de tus veranos,  
como paraguas norteamericanos.  
Negra sabrosa como el aguacate,  
que gustas del frijol  
que te envía la tierra del metate;  
del amor español  
y del tasajo de Montevideo.  
Negra que me bailaste un zapateo.  
Negra que, antes de ser bronce en el pedestal,  
diste, como un trofeo  
de bronce para el bronce nacional,  
la figura de Antonio Maceo,  
yerto en la tierra colorada  
del histórico Cacahual;*

A L F O N S O C A M I N

*tierra que aun hoy al sol relumbra ensangrentada,  
con un fulgor de trágica seda,  
bajo el simpático perfil  
del comandante Cirujeda,  
que bebiendo aguardiente de caña,  
disparaba al sol su fusil  
en el nombre de Dios y de España.*

*Negra que me alegraste en el velorio,  
diciendo chistes del "compay" Liborio,  
que hacía junto al muerto «una cuarteta»;  
sombrero de yarey, zapatos de vaqueta,  
al cuello el rojo pañolón pintado,  
y al cinto el «yaguarama»,  
que, ancho y desnudo al sol, era otra llama  
sobre la tierra roja del sembrado.  
Negra, florón de democracias, que  
de espaldas a las viejas plañideras,  
me brindabas tabaco y café,  
mientras unías a mí tus primaveras,  
juntando el muslo y escondiendo el pie.*

C

A

R

E

Y

*Negra que entre las huestes macheteras  
del ideal, diste a Quintín Banderas  
y al mulato Rabí  
y a otra porción de nocturnas hegueras  
que fueron las columnas de Martí.*

*Negra que tienes la dentadura  
fresca y carnal como el coco de agua,  
y la sedosa piel oscura  
como las «brevas» de Cumanayagua;  
la boca, como dulce raspadura.  
gruesa y morena como amor cubano,  
que dan de ñapa o que se vende en yagua  
en la tienda de tabla y de guano.  
Cuerpo ondulante, musical sonrisa,  
como el bambú que se encorva a la brisa  
sobre el cauce del río vocinglero;  
hospitalario hogar, virtud mambisa  
ánima blanca y corazón sincero;  
entusiasmo florido  
que aún se tiene en la hora dominguera,  
de desplegar la nacional bandera  
sobre el hogar y en un palo torcido*

A L F O N S O C A M I N

*Negra en cuyas pupilas arden los horizontes;  
melosa como el plátano maduro,  
que pican en la jaula, cantando, los sinsontes.  
Negra de fino pelo oscuro,  
terciopelo brillante de su nuca,  
que luce al sol como la fresca tinta,  
cuando va hacia la «tabla» de yuca;  
o cuando si el moral  
de su negra belleza, pinta  
la esmeralda del boniatol,  
que enrosca sus enredaderas  
en las cañas azucareras.  
Negra que llenas tu alcancía  
de sonoros centavos,  
para volcarla tu emoción un día  
—luminosa riqueza del pobre—,  
los ojos negros como dos esclavos,  
entre las manos buenas  
de la divina Caridad del Cobre,  
oración de tus noches morenas.  
O a la Virgen de Regla alzas el canto,  
trémula de pasión y de infinito;  
y en tus terribles noches africanas,  
epiléptica, bailas «el santo»,*



*LA CONGA (Fernando Tarazona)*

*te sientes insurrecta con tus dianas  
y aplaudes en las calles al “Diablito”  
que pasa entre amuletos y colores,  
entre canciones ñañigas, sensualismo y tambores.*

*Negra que al son de los timbales  
y del tambor de ritmos ancestrales  
sigues tu loca danza trenzada  
y entremezclas los crótalos sensuales  
con un rumor de selva sagrada.  
Negra que evocas negras bacanales  
de embriagueces sin vino,  
embriagueces de música, de bosque y de trino,  
como llevada de un fatal destino.  
Danza de bayaderas,  
sombra con un temblor de llamarada,  
lo mismo que la piel de las panteras;  
fuego de los carbones,  
luto de las maderas,  
felino resplandor de las pasiones  
rojas, bajo un tumulto de raciales banderas.*

*Negra franca, a la puerta del bohío,  
que me ha dado el café carretero,  
todo aromas el cuerpo bravío,  
que me olía a tostado «maní»,  
desde mi taburete de piel dura*

A L F O N S O C A M I N

*de venado, cazado en la espesura;  
cuando en aquel amanecer turquí  
miraba en la corriente  
limpia del Damuji,  
todo el ensortijado bosque que había en su frente.*

*Negra por quien me puse un jipijapa  
y guayabera con botoradura,  
y enamorado de tu piel oscura  
pedí en la tienda para ti la ñapa  
y monté un alazán y lo tendí en carrera  
bajo el cielo violento de añil,  
para que sólo tu pasión me viera,  
llevando atada a mi silla vanquera  
la pasional guitarra moceril,  
que, como tú, se me entregaba entera:  
risueña, melancólica y viril.  
Guitarra que tenía los bordones de fuego  
y de llanto, según tu altivez o tu ruego.*

*Negra por quien de noche fui a un guateque,  
y se deshizo, por aquel timbeque  
que armé a machete con aquel guajiro,  
que era valiente como un gallo jiro.  
Negra que con mi brazo en tu cintura,*

C

A

R

E

Y

*al son del «diple», del timbal y el «güiro»,  
éramos un bárbara escultura,  
bajo el ramaje de los cocoteros,  
en la risueña noche americana  
que iban rubricando los luceros.  
Negra, fresca canción de la sabana,  
poesía del Cauto que va hacia Manzanillo;  
sinsonete que gorjea en la mañana  
desde el bosque floral de granadillo.  
Frescura matinal del mamoncillo;  
una calenturienta melodía  
y unos recuerdos de Manuel García.*

*Afrodita de ónix con la noche en el anca,  
y una clara preñez de cocuyos, que pueda,  
como te he dado mi juventud franca,  
darte en sazón mi atardecer de seda.  
Negra que puedes hacer caso omiso  
de la pagana desnudez de Leda  
y de la tentación del Paraíso.*

A L F O N S O C A M I N

*Negra, bronce inmortal,  
centrífuga del alma nacional:  
porque sabes a caña y aji  
y fuiste surco, bajo el sol, por mí,  
y te desprecia el resto de la raza,  
siendo hecha de tu sangre y tu «cachaza»  
—la patria es la palmera y tú el cogollo—,  
mi canción va a tu suelo criollo,  
envuelta en el bagazo tropical,  
para que sepas desplegarla igual  
que se despliega al viento una bandera,  
con esa fe sincera  
¡y la criolla maña  
con que tumban tus negros la caña!...*

C

A

R

E

Y

### SERENATA GUAJIRA

*Si me saben tus desdenes  
lo mismo que «mamoncillos»,  
no me digas «por qué vienes»,  
que no me pierdo en los trillos.*

*Cuando iba yo hacia Cayamas,  
desde Cauto Embarcadero,  
sobre mi alazán ligero  
y bajo aquel Sol en llamas;  
atravesando el potrero  
o a nado cruzando el río  
para ganar la sabana;  
¡que nunca ocupé chalana  
con mi potro guerrillero,*

A L F O N S O C A M I N

*que iba cortando el sendero  
por llegar pronto al bohío,  
en pugna con el lucero  
que en esta noche lozana  
quiere llegar el primero  
para adornar tu ventana,  
mi cubana,  
te quería  
lo mismo que ahora te quiero!  
¡Racimilo de corojos  
que en mi mano amanecía:  
no me hables más del sitiero,  
que el duelo fue por tus ojos,  
pero la pena aún es mía!  
Eso lo sabe, bien mío,  
la Luna, que estaba quieta  
como una garza en el río.  
¡El, muerto, y yo, prisionero!  
¡Lloraba hasta la carreta  
por el camino vaquero!*

*Pero  
vamos a olvidar pesares;*

C

A

R

E

Y

*que en tu huerto, el limonero  
está blanco de azahares.  
Y así van, acelerados,  
detrás de ti mis suspiros,  
como si fueran venados  
por los caminos guajiros.  
No me los siembres de tuna.  
Tu negro pelo desata  
sobre tus hombros de luna.  
La noche es tuya y es mía.  
Corazón en serenata:  
¡quiero volcar en tu bata  
toda la fresca alcancía  
de mis luceros de plata!*

*Si me saben tus desdenes  
lo mismo que «mamoncillos»,  
no me digas «por qué vienes»,  
que no me pierdo en los trillos.*

C

A

R

E

Y

## DAMASAJOVA

*¡Damasajova, Damasajova!  
Pelo brillante de ala de chova.  
Diana de bronce. Verso africano.  
Noche y luceros. Carey cubano...*

*¡Damasajova, Damasajova!  
Ebano y luna. Cedro y caoba.  
Himno insurrecto. Caña y laurel.  
Río de sombras. Paila de miel.*

*¡Damasajova, Damasajova!  
La noche misma, sombras te roba.  
Musa de extraño ritmo diverso,  
bajo tus ojos fluye mi verso.*

*¡Damasajova, Damasajova!  
Lira de virgen. Flancos de loba.  
Sueñan tus ojos, negras panteras,  
en los desiertos de tus ojeras.*

A L F O N S O C A M I N

*¡Damasajova, Damasajova!  
En tu profunda noche se arroba  
mi musa, hambrienta de negras rimas:  
nieve en remanso sobre las cimas.*

*Puente de palmas en forma de H.  
Sobre las noches de la laguna  
va tu belleza como azabache,  
deslumbradora bajo la Luna.*

*Y al verte llena de luna antigua,  
fiebre y cocuyos, mi pasión loba,  
grita a las noches de la manigua:  
«¡Damasajova, Damasajova!»*

C

A

R

E

Y

## MONOTONIA

*Por entre palmeras y cañaverales  
va el tren, con fatigas de monstruo senil.  
El humo... Las torres de nuevos «centrales».  
La casa de guano. La faz juvenil*

*de alguna guajira. Dos guardias rurales,  
—dril kaki, polainas, machete y fusil—;  
las caras terrosas de los mayores,  
entre una demencia de ajenjo y de añil.*

*Los mismos negrazos de Haití y de Jamaica,  
los mismos peones de tierra galaica,  
la misma guajira de porte gentil.*

*Paisajes eternos, febriles, iguales,  
¡como las rameras de las arrabales  
y las estaciones del ferrocarril!*

*PALMERAS*

*C*

*A*

*R*

*E*

*Y*

*Palmeras sagradas  
de Jerusalén:  
los brazos abiertos al alba.  
En los templos cristianos,  
la ondulante espadaña de las cúpulas,  
que le roba la mitra al relámpago.  
Palmas, vecinas del desierto:  
ataúd de las soledades  
y arco de triunfo de los muertos.  
Bíblicas palmeras sedientas  
que hunden sus gibas de camellos dóciles  
para beber la luna en las cisternas.  
Palmeras como viejos dromedarios,  
donde la Luna, emperatriz regente,  
sigue toda la noche cabalgando.  
Palmeras de la márgenes del Nilo:  
brazos de Cleopatra  
calenturientos bajo el Sol de Egipto.  
Palmeras del oasis:  
tienda lunada de los peregrinos  
y de los ruiseñores de azabache.*

A L F O N S O C A M I N

*Palmeras de los templos:  
brazos primaverales de Cristo  
que convierten la cruz en almendro.  
Palmeras de los parques, las que juegan  
con los niños a las canicas  
en la cruz de las manos abiertas.  
Palmeras españolas,  
escapadas del puerto de Palos,  
hechas cruces y velas y proras.  
Palmeras de Levante,  
en cuyas copas se durmió el tornado  
que llevaba Juan Doria en sus velámenes.  
Palmeras de Mallorca,  
que despiden la piedra del viento  
con el ramaje convertido en honda.  
Palmas de islas Canarias,  
Odaliscas morenas en fuga  
de los negros harenes del Africa.  
Huyendo de la llama del desierto,  
se refrescan los cuerpos desnudos  
en la piscina azul del Archipiélago.*

**C**

**A**

**R**

**E**

**Y**

*Se envuelven en el manto de las olas,  
y, para verlas junto al mar, se empina  
el viejo Teide, fumador de auroras.  
Palmeras andaluzas,  
talles flamencos, brazos de saeta,  
verdes ramajes de mantón de chula.  
La Luna blanca es la peineta  
que en la Semana Santa de Sevilla  
luce la emperatriz de las palmeras.*

*Oscura palma ñáñiga,  
panteón de Sinecanecua,  
en cuyo tronco la serpiente danza.  
Verdes palmas criollas,  
infecundas y bellas  
como las hembras de esta hora.  
Media melena al viento,  
y en la mano el peine de estrellas,  
frente al jocundo tocador del cielo.*

A L F O N S O C A M I N

*El majá, larga rúbrica de plata,  
como enorme pulsera de negra,  
le ciñe el talle y el cogollo abraza.  
Palma insurrecta en que se mella el plomo,  
que le niega la sombra al enemigo  
y se desnuda para el buen criollo.*

*Palmas de Jesucristo,  
que en las joviales Jerusalenes  
le rinden su ofrenda al pollino  
que camina con cincha de rosas,  
lleva a Jesús en la celeste albarda  
y en las orejas un tropel de alondras.  
Yo me paro a escuchar la música  
floral en las orejas del pollino,  
mucho más noble que el pequeño Judas.*

*¡Y desgajo una palma  
del corazón para Jesús, y encuentro  
un lucero que duerme en la yagua!*

*LA NEGRA PANCHITA*

*C*

*A*

*R*

*E*

*Y*

### *RETRATO*

*Come su arroz, su mondongo,  
toma diez veces café,  
echa por celos bilongo:  
«Bilongo mató a Mercé.»*

*Ama al blanco y odia al Congo.  
pero nunca olvida que  
por tierras de Hongolosongo,  
mataron a Palanqué.*

*Dientes blancos, bemba roja,  
falda color de maloja,  
con la que, por las calzadas*

*del Cerro y de Tulipán,  
va dejando marejadas  
de carne y madapolán.*

A L F O N S O C A M I N

### CONCUBINA

*Brilla como un ballenato,  
ancha como el Warandol;  
perpetuo concubinato  
del bodeguero español,*

*que camina como un pato,  
que lucha de sol a sol,  
y que, al fin, sale un mulato  
con familia en Castropol.*

*Con su fuerte olor a brea,  
cantando «La cañandonga»,  
inclinada en la batea,*

*lucha hasta que Dios la lleve.  
¡La ropa blanca en la tonga  
miente una cumbre de nieve!*

C

A

R

E

Y

### SOLAR

*Turbio solar habanero;  
huele a plátano manzano;  
pregones del tamalero  
con su «marimba» en la mano.*

*Llamadas al bodeguero  
que sufre el «gusto cubano».  
Pasa un negro «parejero»  
diciendo que es asturiano.*

*Hablar sin norma y sin tino.  
La barriada en confusión,  
huele a frituras de chino*

*y a manteca de algodón.  
¡Roba otro negro caprino  
sones de rumba a un cajón!*

A L F O N S O C A M I N

CAMPO

*Siempre de risa y bachata,  
boca color de mamey;  
plumón de cuervo la mata  
de pelo. Fino carey*

*las manos; cuando dilata  
sus grandes ojos de buey,  
se hacen dos lunas de plata  
para el negro del batey.*

*Negro bembón del «central»,  
que al cinto lleva con maña  
cuchillo de hoja en canal,*

*con el que cortaba igual  
el verde trozo de caña  
que el vientre del mayoral.*

C

A

R

E

Y

### MALAQUITA

*Esta es la negra Panchita,  
con sus ojos montaraces  
y su faz de malaquita,  
y sus chancletas locuaces.*

*La que en la plancha desquita,  
rebelde el pelo en dos haces,  
lo que pierde a la «bolita»  
con los chinos contumaces.*

*¡Oh, negra, negro venero,  
como un pozo petrolero;  
tinta en que bogan cien lunas!*

*¡Sin el vigor de tu mano  
harían menos fortunas  
el chino y el asturiano!*

A L F O N S O C A M I N

EG O

*Huele a resinas de pinos  
su cuerpo, negro tesoro;  
preso en sus brazos felinos.  
tiembla un culebrón de oro.*

*Si azotan aires marinos  
su bata color de loro,  
¡qué lucha de gallos finos  
bajo el camisón sonoro*

*que su paciencia almidona!  
¡Mi ingenua negra bembona  
por quien fui, en mi edad lozana,*

*siempre un «guapo de semana»,  
con mi yaya cimarrona,  
que era espanto de la Habana!*

## LA ALBERCA

*Un gran silencio de árboles. La alberca.  
Cisnes de cal, con parsimonia, a nado  
sobre las grises láminas del agua,  
y con un gran desgarmo,  
escandaloso y terco,  
de pechugón zueco galaico,  
sobre las mismas aguas, lentos,  
bogan los patos.  
Arriba, el pedestal— un vericuerdo—,  
por el que, envuelto en otro sol extraño,  
como ajeno al camino,  
sordo a la infantería, que se hunde en el barranco,  
sin marciales fanfarrias,  
el caballo,  
y sobre el caballejo, la figura  
del general Martínez Campos.*

A L F O N S O C A M I N

*Paz del Zanjón. (La alberca es una zanja.)  
Por entre los peñascos  
se asoman unas ratas insurrectas  
que azotan al crepúsculo con la punta del rabo,  
y que esperan la noche para hablar con la Luna  
desde la crines del caballo.*

*Evocación de las palmeras.  
Silencio de sabanas. Cañaveral. Cansancio  
y aburrimiento. Hamaca  
multicolor. Abanico de guano.  
Una modorra de majá en los hombres  
y algún perico que despierta al amo.  
Sol que encasquilla los fusiles,*

C

A

R

E

Y

*que incendia las cornetas cual pajizal dorado.  
Banderas de colores estallantes,  
ajenas a los mangos  
de Baraguá. Lagunas pestilentes  
y el ruido sordo de un chubasco  
de mosquitos, que clavan su estilete  
en el rostro de flor de los soldados.  
En las maderas de los fortines,  
cicatrices de balas. Como gatos  
monteses—un temblor en la manigua—,  
los rebeldes mulatos  
de larga barba rala, verdes chinos de circo,  
que huyen, después de asegurar el blanco,  
como «jutías» cimarronas  
por las ramas de los guayabos.  
Las columnas que cruzan, siempre en marcha forzada,  
dejando atrás los caseríos de guano.  
Pendiendo de las guásimas criollas,*

A L F O N S O C A M I N

*los esqueletos mondos, como péndulos trágicos.  
Sorpresas de humo azul en la cumbre vecina.  
un revuelo de «auras» en el llano,  
y sobre la fatiga de las tropas,  
el Sol, que cae como el hierro en caldo.*

*Madrid. Silencio de árboles. La alberca.  
Cisnes de cal, con parsimonia, a nado  
sobre las grises láminas del agua.  
El general sigue a caballo...*

*EL GUARICANDILLA*

C

A

R

E

Y

*La fuma en la boca, sombrero en la mano;  
el traje, dril blanco del número cien;  
redondo abanico de penca de guano,  
pañuelo al desgaire, bastón de carey,  
corbata de un trozo del cielo cubano  
y cinto de hebilla de plata nilé.*

*El era, hace años, un buen tabaquero,  
pero el aguardiente le ha echado a perder;  
se pasa la vida silbando un bolero,  
sentado en el mismo portal del café;  
luciendo en la esquina su porte rumbero,  
mirando si cruza la negra Merced,  
que lleva en los hombros pañuelo encarnado,  
pantuflos de China, faldón de piqué;  
los dientes, lo mismo que el coco rayado;  
color de tabaco maduro, la piel;  
oliendo lo mismo que cujes en rama  
cuando abren los tercios en el almacén;  
el cuerpo, bandurria que el negro reclama;  
los ojos, dos tazas de negro café.*

A L F O N S O C A M I N

—*¡Mi negra!*

—*Blanquito: no seas parejero.*

*Tú a mí no me quieres.*

—*¡Te adoro, Merced!*

*Si toda la Habana lo sabe. Te quiero  
porque eres lo mismo que caña de miel.*

—*Vamos, ¿qué me cuentas?*

—*¡Cremón de guayaba!*

*¡Jarro de guarapo! ¡Canción de batey!*

—*Déjate de cuentos, que me pongo brava.*

—*¡Mi negra sabrosa! ¡Naranja cajel!*

—*¡Miá que es relamido!*

—*No apagues mi estrella.*

—*¡Trabaja!*

—*Trabajo.*

—*¿Trabajas? ¿Y en qué?*

—*José Miguel Gómez me dió una «botella».*

—*¡Valiente guataca!*

—*¡Cien ojos de buey!*

*Te compro tus muebles. Te pongo accesoria.*

C

A

R

E

Y

—*¡Déjate de cuentos!*

—*No hay cuentos, mujer.*

*Te brindo mis sueños, mi sangre, mi gloria.*

—*No sigas, blanquito.*

—*Me rompo la piel*

*con todos los guapos que pisen la acera  
y rondan tu cuerpo.*

—*¡Qué vas tú a romper!*

—*Mas, no te me pongas así, parejera,  
porque esos corales que yo te compré,  
porque esos pendientes, porque esa pulsera  
no son «pa» lucirlos al negro, Merced.*

*El negro Bilongo cruzó el «paradero».  
llegó hasta la esquina. Miró como un buey.*

—*¡Cuidado, blanquito, no seas parejero!*

—*No es él come-gente.*

—*¡Si te oye, «pa» qué!*

*Camisa listada. Los ojos, caprinos;  
batiendo los brazos, tortugas los pies,  
se acerca aquel negro de andares felinos,*

A L F O N S O C A M I N

*que fue en otro tiempo señor de Atarés:*

—¡Arranca o te zumbo!

—¡Señor!

—¿Caballero?

—¡Ah, bueno!

—¿Qué pasa?

—No empuje.

—¿No ve?

*Blanquito exagera su porte rumbero.*

*Mas, bajo el sombrero calado al desdén,  
se queda en la esquina silbando un bolero,  
mirando que el negro se lleva a Merced.*

*Redondo abanico de penca de guano,  
el traje, dril blanco del número cien;  
corbata de un trozo del cielo cubano  
y cinto de hebilla de plata nilé.*

## LA CAMINATA

*Bajo el sol rudo, mallas de oro  
de un encendido color de loro;  
por entre inmensos cañaverales,  
faltos de voces de mayores,  
sin la modorra de las carretas,  
que van de caña siempre repletas,  
sobre el caballo, va el campesino.*

*No hay otra sombra sobre el camino.  
Sol y silencio. Se asfixia el llano.  
Caen al suelo pencas de guano.  
Es la palmera que le saluda  
y en el camino se le desnuda.  
Jipi y machete, fina la espuela,  
libre al espacio, va la espinela;  
entre las manos, brida y veguero,  
sobre su potro cruza el potrero.*

A L F O N S O C A M I N

*Lejos, muy lejos, tienda y bohío;  
mucho más lejos, la voz del río.  
El Sol, incendia. La sed fatiga,  
cuando aparece la sombra amiga  
del cocotero sobre el camino,  
vaso celeste del campesino  
que ora se empina plácidamente,  
pone sus labios como en la fuente,  
muerde las carnes, frescas y ufanas,  
como las bocas de las cubanas,  
limpia sus barbas con el pañuelo,  
deja el machete de urdir un duelo,  
y sigue el ritmo de su montura,  
bebiendo leguas por la llanura.*

*Los ojos fijos en los confines  
y el sol revuelto sobre los crines,  
sobre la tierra como azafrán,  
marca majezas el alazán.  
Atrás derraman los manantiales  
sus goterones en los cicales.  
Cocos mellizos en verdes matas,  
que serán siempre, junto al sendero,  
¡los pectorales de las mulatas  
para las hambres del guerrillero!*

*SERENATA NEGRA*

C

A

R

E

Y

*Serenata negra. Negros madrigales.  
La noche, olorosa de caña y maní.  
Rondas de cocuyos. Golpes de timbales  
en la noche ardiente de Camajuani.*

\* \* \*

*Blanco, mi blanco amor. Si amas lo blanco,  
yo te daré lo blanco de mis dientes,  
blancos lo mismo que el panal criollo;  
blancos como la pulpa de la mejor guanábana.  
Pero, mi blanco amor, quíereme negra  
como un mar negro de robustas olas,  
donde la cruz de las estrellas tiemble  
sobre el abismo, como tú en mis ojos.  
Ningún amor se quemará en tu hoguera  
como este negro amor que se te humilla.  
Carbón la piel, pero piñón de llamas*

A L F O N S O C A M I N

*los fatigados besos en mi boca,  
yo temblaré como una antorcha negra,  
por todo el horizonte de tus brazos.*

*Seré como un ciclón, roto en las lonas  
del bergantín que a mis dominios viene  
y que parte cargado de caobas tempranas,  
llenando todo el mar de perfume y canela.  
Quiero ser en tu vida  
como una diana negra que sacude en el aire  
la pechuga caliente de la noche en reposo.  
Mírame, como un cedro con las ramas abiertas,  
todas tendidas hacia ti, lo mismo  
que el cedro al Sol, para engarzar las perlas  
que ha llorado en la noche,  
con el prodigio de unos hilos de oro,  
en el sencillo manto franciscano.*

**C**

**A**

**R**

**E**

**Y**

*En la gran copa negra, el clavel blanco  
de tus anhelos lucirá más bello,  
como la Luna que, arriscada y sola,  
destaca en la tiniebla  
su vigoroso pechugón de garza.  
En los brazos lustrosos, negros, tibios,  
de la sombra, también tiembla la estrella,  
y nunca fue más blanca y luminosa  
como cuando la noche la levanta y la agita  
sobre la palma abierta de la mano morena.  
La misma estrella, cuanto más profunda  
es el agua del río, más hermosa  
luce en el fondo: caracol de plata.*

*De la madera blanca  
sale el carbón de todos los hogares.*

A L F O N S O C A M I N

*¡El carbón, cuerpo negro y sangre roja,  
sólo es blanca ceniza cuando muere!  
Yo seré un cofre negro lleno de sol ardiente,  
con todo el corazón como un árbol en llamas,  
que avivará tu aliento como la fresca brisa,  
y habrá en la noche un avispal de oro.  
Las reinas vivían en lechos de ébano negro,  
y mis brazos, tan finos y tan nobles y olientes  
como el ébano grato de las reinas,  
¡no te pueden servir de cabecera!...  
Toma mi pelo negro como una noche airada;  
rompe la gruesa almagra de mis labios viriles  
y haz que todos mis besos, recargados de esperas,*

C

A

R

E

Y

*salten como una sarta de corales,  
o como una piñata de redondas almendras.*

*Ya ves cómo lo negro  
más la belleza de lo blanco eleva.  
Blanca es la cima del volcán, y nunca  
parecerá tan blanca como en la noche negra,  
bajo el chal de la sombra, blanco, blanco.  
Negra es la toca de la joven viuda,  
y al abatirla el corazón la pena,  
luce sobre su cuerpo, seda blanca,  
la voz callada de la seda negra.  
Siempre fue el mármol negro  
más escaso que el blanco, y yo soy negra  
como el cordero negro que las hembras sencillas  
ofrendan a los dioses entre música y danzas.*

A L F O N S O C A M I N

*Quiéreme negra como el palosanto  
y me haré astillas nuevas  
en la blanca corteza de tus brazos de roble.  
Verás mi cuerpo desollado en fibras  
de negro amor. ¡Negra como pizarra  
para llevar tu nombre  
sobre mi negro pectoral escrito,  
como esas grandes letras que dejan los pequeños  
sin borrar, olvidadas al salir de la escuela!  
Blanco, mi blanco amor labrado en roca,  
yo quiero ser la enredadera negra  
que suba por tu cuerpo y te haga mío.*

C

A

R

E

Y

*Subir, subir como el bejuco de agua  
por el tronco insurrecto,  
para apagar la sed de la gente mambisa,  
quemándose en silencio, lo mismo que yo ahora,  
que le teme a tu aliento y que le busca,  
igual que el aire que al ascuón inflama.  
No por ser todo blanco, todo es bello;  
las tumbas, blanco amor, también son blancas  
y tú, mi blanco amor, te lo pareces.  
Sin existir la noche, se hace imposible el día,  
y tú existes sin mí. La noche tiene  
mucha más suerte que este amor que es tuyo.  
Del día y de la noche brota el alba,  
que es el amor, producto de la canción eterna,  
y tú, mi blanco amor, ¿tú reniegas del alba?*

A L F O N S O C A M I N

*Sin el carbón no viviría el diamante,  
y, sin embargo, tú, que lo eres,  
vives sin mí, severo, ingrato y duro.  
Bien pueden ir lo blanco y lo negro mezclados.  
¿No son tus ojos negros, solitarios, profundos,  
negros como dos negros de Guinea,  
y viven en lo blanco de tu cara,  
—azucena y jazmín—, en armonía?*

*Mírame como un bosque de caobas criollas  
carbonizado para sembrar caña,  
cuyos troncos, en pie, claman sedientos,  
con los negros muñones sobre el ámbar del valle.  
Yo seré para ti como caña quemada,  
que incendia el Sol y el enemigo ofrenta,  
y es la primera que el molino muele.  
Mírame, negra, negra  
como el mirlo que canta sobre las verdes cimas.  
Deja que un negro amor se haga en tus brazos música  
y al sacudir la copa del árbol de tu vida,*

C

A

R

E

Y

*mis besos caigan como alegres trinos  
de la flecha del canto que se prende a la nube.  
Roja parezco de tan negra, como  
el buen hallazgo del maíz oscuro,  
solitaria mazorca que en las noches de esvilla  
dice a las mozas que el amor se acerca.  
Yo te daré en mi boca blanca, blanca,  
mi apasionado amor, caliente y negro,  
como el café guajiro,  
en las mejores jicaras cubanas  
que han labrado en las noches mis soledades trémulas.  
Sé tú lo mismo que el volcán cimero:  
el caballero del airón de Luna,  
guantes de flor y corazón de llama;  
el que toma la noche por el talle  
y bajo el ancho barracón de estrellas  
se embriaga de silencios más sabrosos que el vino.*

A L F O N S O C A M I N

*Mírame toda negra, temblorosa y desnuda,  
negra como una noche perfumada y caliente.  
Negra y madura como el higo negro  
para hacerme en tu boca pulpa tierna;  
abierta al gavlán de tus anhelos,  
como el higo en sazón se abre al rocío,  
al alba y a la dulce picadura del tordo.  
Negra como el racimo más ubérrimo y negro,  
que solitario se desborda como  
mi amor por ti, que me desgrano en besos,  
los rompo entre mis manos lo mismo que un racimo,  
y caigo, blanco amor, desfallecida,  
sobre la dura horqueta del silencio,  
como la parra que en el patio en sombra,  
ve cómo se le pudren los racimos,  
mientras que pasa indiferente el dueño,  
sin cosecharlos, ni podar sus ramas.*

C

A

R

E

Y

*Negra como el petróleo soy. En cambio,  
sin el petróleo ya no vive el mundo,  
y tú vives sin mí. ¡Ni aun esa suerte  
tienen mis brazos, jóvenes violines,  
sin la inquietud del arco que los haga  
crujir o suspirar, llanto o sonrisa!*

*Negra como el endrino silvestre, humilde y solo,  
agridulce y menudo y sabroso y sin amo,  
que se nos da sin cálculo preciso,  
al revés de otras frutas cortesanas.  
Negra como la mora,  
que es más feliz que yo por los caminos,  
porque van a su flor las mariposas,*

A L F O N S O C A M I N

*a su fruto sangriento, las abejas,  
¡y tú no me sacudes como a un moral cargado!*

*Yo seré apenas sombra de tu blanca escultura,  
madejón de la noche que ha rodado en la nieve.  
Pero ¡quíereme, negra, como un luto de bodas!  
¡Y eternamente arrullarán tu sueño  
esta pareja de palomas negras  
que han venido a posarse, desde el Africa ardiente,  
en la negra cornisa de mi cuerpo desnudo!*

\* \* \*

*Serenata negra. Negros madrigales.  
La noche, olorosa de caña y mani.  
Rondas de cocuyos. Golpes de timbales  
en la noche ardiente de Camajuani.*

## EPISTOLA A CLAVIJO

*Veinte años ha que mi hermandad te dijo:  
«Sigue adelante. Encontrarás la meta.  
Será tu nombre un resplendor, Clavijo:  
llevas adentro el manantial, poeta.»*

*—Pero ¿hacia dónde?—me dijiste—. Alliva  
mi frase dijo: «Adonde van las aves.  
¡Ignoraba Colón a dónde iba,  
y Hernán Cortés desenquilló las naves!»*

*Mientras tu joven vendaval de anhelos  
fué abajo fuente y en las cumbres llama,  
mi rudo halcón, en los remotos cielos,  
clavó su rojo pabellón de drama.*

*Maldito siempre mi bajel, maldito  
por todo el mar donde dejé mis huellas,  
demente capitán del infinito,  
contrabandista en mi bajel de estrellas,*

A L F O N S O C A M I N

*el casco negro y el velamen rojo,  
rojas las hachas de mis marineros,  
volviendo todo bergantín despojo  
y acuchillando sobre el mar luceros;*

*errante siempre, sin hallar la tierra  
en la que pueda descansar del viaje,  
forzado a andar con la canalla en guerra,  
que sabe más de mi brutal coraje,*

*que de la pena horrible que me mata;  
viendo que de la cuna hasta la fosa,  
mi camino ha de ser todo escarlata,  
camino que soñé de oro y de rosa,*

*hoy que en tus costas turbulentas paro,  
hasta que el seno desabroche al día,  
llega a mi nave el esplendor de un faro,  
y es tuyo el faro que la luz me envía.*

C

A

R

E

Y

*En tu isla de Sálvora altanera,  
como ceñida por la niebla vaga,  
en donde la rapiña marinera  
despoja a aquel que en el peñón naufraga,*

*tu corazón de matinal torrero  
tiende cables de luz y de armonía,  
para que mi bajel aventurero  
flote viril donde encallara un día.*

*Vaya mi mano, vigilante alerta  
de la gran flota del Ensueño. Ahora  
que te franqueó la juventud la puerta  
del ideal, y sollozó la Aurora*

*entre tus brazos, con el gran sollozo  
de mar y de mujer, de tierra y cielo,  
con ese llanto que es de pena y gozo,  
ansia de siembra y amplitud de vuelo,*

A L F O N S O C A M I N

*ve audaz tras de la Gloria, aunque rehuya  
y el laurel brinde al asno de la noria;  
sigue sus pasos hasta hacerla tuya,  
que es tornadiza y es mujer la Gloria.*

*La fe, en ti mismo. El manantial abierto,  
se ha roto en un airón de surtidores;  
bejucos cristalinos de tu huerto,  
entre un sutil tirabuzón de flores.*

*Y deja que las líricas carcomas  
muerdan tu nombre con envidia aleve,  
siempre que en tu jardín albas palomas  
formen un loco escándalo de nieve.*

*¿Escuelas?... Echa hacia el azul cabales  
tus versos. Libra con lo azul tus bodas.  
Entre Rodín y el Príncipe de Gales,  
no hay que dudar: en la emoción no hay modas.*

C

A

R

E

Y

*Roba a tu cielo el vivo añil. La penca  
fresca y agreste al palmeral vecino.  
Ni las perlas de Ormuz, ni la flamenca  
musa. Martí se emborrachó en su vino.*

*Que suene el falso cascabel de plata  
mientras tu musa, toda fuerza y brio,  
tiende su cabellera de mulata  
sobre la negra desnudez del río .*

*Deja que el bombo tropical florezca,  
que Colombina se retuerza loca,  
y en vaso extraño otro licor te ofrezca,  
que tú en tu taza beberás tu moka.*

*Pero entre tanto, entre el zarzal del coto,  
aparta el mal con tu bastón de flores,  
y cuando caigas como un astro roto,  
en el desfiladero hecho blancos;*

A L F O N S O C A M I N

*al ir tendido entre los dos maderos  
hacia el abismo gris de los arcanos,  
¡que tengan que arrancarte los luceros,  
lo mismo que sortijas de las manos!*

*¿Snobismo?... ¡Desnudo en la mañana!  
La musa, siempre con el alma en vela,  
y oír la tierra palpitar lozana.  
¡El corazón es la mejor escuela!*

*Expontáneo, magnífico, valiente,  
con tu ansiedad y con tu orgullo a solas,  
¡igual que el Cauto bajo el sol de Oriente  
corre hacia el Sur para violar las olas!*

*CUBANA*

C

A

N

E

Y

*Desde la isla verde que enguirnalda  
la luz del Sol y se estremece y arde,  
semejando en el mar una esmeralda  
bajo las opulencias de la tarde;*

*desde la virgen que, entre un sueño vago,  
tiende hacia el mar las manos temblorosas,  
viendo los mercaderes de Cartago  
robar sus oros y truncar sus rosas,*

*llega a mí tu belleza con el vivo  
recuerdo azul que mi existencia abarca,  
cual la paloma con el verde olivo  
llegó después de la tormenta al Arca.*

A L F O N S O C A M I N

*¡Tu belleza gentil, cual la Victoria  
de Samotracia, cuya nave vuela,  
y entre risas de mar y aires de gloria,  
el ala en triunfo se transforma en vela!*

*Como en la isla por mi amor hallada,  
en tu faz juvenil, tienes alburas,  
crepúsculos de gloria en la mirada,  
y en el florido corazón, ternuras.*

*En tu Casa de Campo te imagino,  
lejos de la ciudad que besa y muerde,  
donde, blanco reptil, fulge el camino  
que en dirección a la ciudad se pierde.*

*En los amaneceres, deslumbrante  
como una aparición, por la campiña  
miro pasar tu juventud triunfante,  
oliendo a caña, y a jazmín, y a piña.*

C

A

R

E

Y

*Sonriendo con gesto cortesano  
al sinsonte que canta en la palmera,  
y saludando al Sol, como a un hermano,  
que viene a iluminar tu cabellera...*

*Vas por la senda con gentil desvío,  
tú misma dando a la campiña aromas;  
y se hace lira de cristal el río,  
y madrigales blancos las palomas.*

*Tornas. El Sol quiere incendiar tu veste;  
el campo goza al presentir tu planta,  
deja el sinsonte la campiña agreste,  
y luego, en tus enredaderas, canta.*

*En el sueño de oro de la siesta,  
en el sofá, indolente, te reclinás;  
mientras por ti solloza la floresta  
y manchan el azul las golondrinas.*

A L F O N S O C A M I N

*Juzgas los oros de la tarde tuyos;  
se abren rosas de púrpura en el cielo,  
arden en tus pupilas dos cocuyos  
y en tus labios en flor fulge el anhelo.*

*Fiebre y nostalgia tu inquietud revela.  
Muere sobre tu falda el Sol amigo...  
¡Y en tus manos se aburre una novela  
de Zamacois o de Felipe Trigo!*

*Sangran fuego y pasión los flamboyanes,  
y, en el silencio que el idilio evoca,  
se abren los opulentos tulipanes  
ávidos de la pulpa de tu boca.*

*Y se duda si surge de los huertos  
la gloria diluida en el celaje,  
o de los tulipanes que, entreabiertos,  
quieren saltar de entre tu blanco encaje.*



*LA COMIDA DEL SANTO (Fernando Tarazona)*

C

A

R

E

Y

*Y cuando alegre a la ciudad retornas,  
dejando el campo en su silencio augusto,  
mientras la euritmia de tu cuerpo adorna  
con la sublime desnudez del busto.*

*el pelo suelto al horizonte de oro,  
la risa franca a la ilusión que llega,  
la mano en alto al bergantín sonoro  
que hacia tu puerto de zafir navega;*

*y toda blanca y toda azul, como eres,  
nácar de mar y borbotón de cielo;  
boca que dice, al empezar, qué quieres,  
y ojo que dice, al acabar, que hay celo,*

*yo te imagino junto al mar silente,  
viendo, en la tarde de opulencias llena,  
cómo agoniza el sol sobre tu frente  
y se reclina el mar sobre la arena.*

A L F O N S O C A M I N

*Entonces, yo, que me alejé un buen día,  
nostálgico de ti y harto de odiosas  
gentes que no comprenden la armonía  
y van cortando sin piedad tus rosas,*

*sueño que soy el adalid lejano,  
que torna a ti sobre su audaz galera,  
cuelga en la plaza pública al tirano,  
¡y le roba en la noche una pulsera  
al cielo azul para ceñir tu mano!*

C                      A                      R                      E                      Y

## CREDO

*A una Cubana*

*Creo en el dios Amor, que es todopoderoso,  
y creo en el Placer, que es su único hijo,  
criador de la estrella, de la planta y el oso.  
Creo en ese celeste gallardo crucifijo  
de tu espalda desnuda. Creo en tu cabellera,  
Monte de los Olivos en la noche de plata,  
donde vi muchas veces mi pasión prisionera  
de tus besos, verdugos de uniforme escarlata.*

*Creo que a los Infiernos bajaremos un día,  
y otro día subiremos a la paz de los Cielos;  
creo en la Santa Bárbara de tu boca y la mía  
y odio a ese pobre Poncio Pilatos de los celos.  
Creo en tu corazón, cofre de altar divino;  
creo en tu sangre moza, que es como un vino ardiente;  
en la oración que tiñe tus mejillas de vino,  
y en el beso, amapola veraniega en tu frente.*

A L F O N S O C A M I N

*Creo en la comunión de los santos amores,  
y creo en el perdón de pecado y hartura;  
en la resurrección de la carne hecha flores,  
y en la vida que late, que retoña y perdura.  
Creo en la doble gracia de tu Espíritu Santo,  
porque fue concebido por la santa Armonía;  
en la ola, en la nave, en el ave, en el canto,  
y en la tierra aromada, que se quema en el Día.*

*Creo en tus brazos, fresco laurel con que me ciño,  
flor con la que me embriago, ramas primaverales.  
Creo en las dos alondras, canción de tu corpiño.  
Creo en tus dientes finos, rosario de esponsales.  
Creo en tu alma azul. Creo en tus primaveras.  
Creo en ti, creo en mí, en la estrella, en la roca.  
¡Creo en el Viernes Santo de tus grandes ojeras,  
y en el escapulario que me aguarda en tu boca!*

C                      A                      R                      E                      Y

## MARQUESA CRIOLLA

*La marquesa más criolla que cruzó La Castellana,  
pie menudo, gracia plena y armonías de bambú,  
un perfume de caobas y un acento de banana,  
trajo a España más tesoros que una reina del Perú.*

*Con su escudo, sus caballos, sus centenes de la Habana,  
y un ingenio con cien negros junto al río Tuinicú,  
su arretrato de pulseras y su sangre de africana,  
la marquesa—jno es extraño!—solivianta a Balcebú.*

*La marquesa más criolla, que es amiga de jarana,  
es demócrata y traviesa y hasta trata al rey de tú;  
con sus ojos, recargados de silencios de sabana,*

*con su grito de palmeras bajo el blanco de nansú;  
¡la marquesa más criolla que cruzó La Castellana,  
pie menudo, gracia plena y armonías de bambú!*

## CANCIÓN DE LA VIDA PLENA

*Me esperabas desnuda sobre los frescos linos,  
inclinada la frente sobre un cojín de rosas;  
tus ojos eran dos horizontes marinos;  
firmes, maravillosas,  
bajo los dos vigías escarlatas,  
las pomas eran como dos piratas  
proas de audaces bergantines.  
Mis anhelos, patrulla de golfines,  
rodeaban tu cuerpo calenturiento y suave,  
igual que los golfines persiguiendo a la nave.  
Tu cabellera, resinosa, oscura,  
se encabritaba como un mar violento;  
yo iba arrancando el fruto de tu boca madura,  
como piñones que el afán tritura,  
y había un vaho de carne de piñón en el viento.*

*Por la insigne belleza de tu carne nevada  
discurría la noche, rezagada;  
mástiles abatidos  
eran tus brazos, al placer tendidos;  
y las puestas de sol iban pasando  
por tu cara lo mismo que las nubes, temblando;*

A L F O N S O C A M I N

*tus venas resaltaban lo mismo que esas finas  
líneas que contemplamos en la cartas marinas;  
nuestros anhelos, como dos milanos,  
iban atropellando meridianos;  
corrían por el bosque de tus rizos  
nuestros besos, que eran dos venados mellizos.  
Tus piernas rozagantes, temblorosas estelas;  
los senos, que se hinchan como al viento dos velas,  
aparecen ahora como nuevas Azores.  
Hay dos luces sangrientas en los palos mayores.*

*Yo anhelaba morir como el cisne de Leda,  
en el desfiladero de tus muslos de seda;  
en el limpio Carey tropical de tus ojos:  
en el banco jocundo de coral de tus rojos  
labios, donde pernoctan las pasiones  
y se levantan como los ciclones.  
¡A lo largo, a lo largo de la costa antillana  
de tu cuerpo, que parte desde Oriente a la Habana!  
Pero los hipogrifos de mis épicos mares,  
crin de bárbara bruma,  
relinchando entre viento y espuma,  
los pechos vigorosos, sangrientos los ijares,  
pasaron a galope sobre las frescas olas  
de tu cuerpo. Se abrían, bajo el casco, amapolas.  
Y tus muslos tenían resistencia de quillas...*

*¡Iba el placer desenredando millas!*

## EL TABACO

*Hoja de buen tabaco  
que me embriagó en la Habana,  
olorosa y morena  
como piel de mulata;  
como aquella mestiza de caderas de bronce,  
de los senos igual que dos dianas,  
de los brazos de mástiles sonoros  
y del vientre de fibras de palma,  
que me amó sobre el surco coruscante de estrellas,  
entre un verde temblor de cañas bravas,  
un gran sabor de mamoncillos frescos,  
un estremecimiento de maracas,  
un descender de pencas de palmeras;  
un fuerte aroma de tabaco en rama  
y unos besos muy gruesos,  
como pan con guayaba.  
¡Hoja de amor guajiro  
que se nos dá en la hamaca,  
de palmera a palmera,  
con la tibia emoción de la guitarra!*

A L F O N S O C A M I N

*Hoja de Vuelta Abajo,  
que envenena y que embriaga,  
la mitad de mi vida y el total de mi muerte;  
que pone en pie mi mocedad lograda,  
cuelga del árbol de mi pensamiento  
los cocuyos ardientes de las noches cubanas;  
y vuelvo a ser un Grito  
de Independencia en Yara,  
un incendio en la noche de Las Tunas;  
y, desplegada al viento en Candelaria,  
una bandera que atraviesa el pueblo  
sobre el trueno del máuser y el clarín de las balas.  
¡Cañones de madera  
y fortines de España!  
Don Quijote, que cruza con los brazos en alto,  
sin comprender el drama,  
y Sancho Panza, el coronel ventrudo,  
que fue a vender tocinos a la Habana,*

C

A

R

E

Y

*y hoy va artillado sobre su Rocino,  
lleno de estrellas en las bocamangas.*

*Hoja de Vuelta Arriba,  
como la negra mora que me adoró en Cayamas,  
me albergó aquella noche de San Juan de las Yeras,  
y, en aquel barracón de Santa Clara,  
tendió su pelo negro para cubrir la Luna,  
no fuera a ser la Luna mujer blanca  
y me llevase de sus brazos, negros  
como el tabaco que se vende en yagua.  
¡Hoja de piel de negra  
en el altar de la pasión, quemada!  
Hoja de indianos goces  
en la que Hatuey hallaba  
el milagro de carne de la dulce Guarina,  
que cubría su cuerpo con las hojas indianas,  
y llenaba la noche*

A L F O N S O C A M I N

*de ese olor a tabaco que se cuelga en la estancia  
y nos brinda el guajiro  
cuando el potro se para,  
sudoroso, a su puerta,  
con la vista cansada.*

*¡Hoja de buen tabaco  
que me embriagó en las noches de Matanzas,  
y eternamente fumo  
sin que se sacie el ansia,  
soñando siempre, siempre  
con el cerebro en llamas,  
que en mi boquilla de ámbar lozano  
estoy quemando carne de mulata!*

*¡Hoja de Vuelta Abajo y Vuelta Arriba  
que me fumé de Oriente hasta la Habana*

C

A

R

E

Y

### CANGREJO MORO

*Mulata: tú sabes bien  
que yo te amé como un toro;  
me olías a cangrejo moro  
de Sagua y de Caibarién.  
Sonora como un centén  
era tu ardiente escultura;  
tus senos en calentura,  
con un temblor de corojos;  
puestas de sol. en tus ojos  
y hecha de mar tu cintura.*

*Mi instinto salta y se alegra,  
pues aun parece que muerde  
tus senos de güira verde,  
llenos de música negra.  
¡Juventud que se reintegra  
a los antiguos palmares;  
siesta, guitarra y cantares;  
y entre el flamenco zancudo,  
tu cuerpo medio desnudo,  
que viene oliendo a manglares!*

A L F O N S O C A M I N

*¡El mar! ¡La vela tendida!  
Un sol de llamas voraces  
y un silencio de alcatraces  
sobre la costa dormida.  
La avalancha de mi vida,  
goleta con cien silenos;  
dos cayos verdes, tus senos;  
un mar de espumas, la hamaca;  
¡y mi goleta que atraca  
por entre cayos morenos!*

*Mientras tu cuerpo y el mío  
son dos gallos de pelea,  
desde la hierba guinea  
salta un caimán sobre el río.  
Tu boca es un desafío  
que va calando mis muros;  
y en mis tremendos apuros;  
como de fuga de presos,  
me voy comiendo tus besos  
igual que «mangos» maduros.*

C

A

R

E

Y

## DIANA CRIOLLA

*¡Diana criolla, diana  
como corza que salta lozana!  
La luz prima del día en los ojos,  
lleno el cuello de verdes corojos;  
en el vuelo de plantas ligeras,  
un constante correr de palmeras;  
sobre el lomo de piel de jutía,  
los jocundos añiles del día;  
y en la voz de bohío y sabana,  
un sabor de guayaba temprana.*

*¡Diana criolla, diana,  
pólvora americana;  
el danzón de la espuela,  
el torcido yarey, la escarapela,  
la guitarra a la grupa, la encendida espinela;  
la manigua que tiembla y que promete  
un correr de caballos y una carga a machete!  
Y la tremenda hoguera,  
desde Guane a Maisí,  
que hacen caer del potro ,de la misma manera,  
a Santocildes y a Martí.*

A L F O N S O C A M I N

*Honor y muerte de Vara del Rey  
sobre el trueno de dianas que circunda el Caney;  
triángulo rojo que se abrió en la Trocha  
y final de un romance boyero  
en la tiniebla azul de Ceiba Mocha,  
donde se alzó la cruz de un bandolero.*

*Diana criolla y brava,  
que salta como un gallo de la java  
y se rompe las alas y el espolón sonoro  
contra el grito del día y el horizonte de oro,  
y que, al final de la batalla, rueda  
entre un grito de sol, de sangre y seda.*

*Hasta que cuelgues a tus mayores,  
horros de honor, repletos de bambollas,  
de las sagradas guásimas criollas,  
como en los negros tiempos coloniales,  
¡ya puedes suspender hoy tu fajina  
y hundir en los rebeldes maniguales  
tu limpio pectoral de corza fina!*

C

A

R

E

Y

## *LA RUMBA EN CIUDAD REAL*

*Hoy que Cuba es una tumba  
sobre bancos de coral,  
¡qué triste se oye la rumba  
de Cuba en Ciudad Real!*

*Un son, nostalgias de un ron,  
de sol y azúcar cubano.  
¡Pero qué amargo es el son  
cuando gobierna un tirano!*

*Dime, mozo, ¿por qué ahora  
pones el disco? ¿Por qué?  
Se hace más negra la hora  
y está más triste el café.*

*¿No ves cómo en mí se clava  
el dolor, como un puñal?  
No me hables de Cuba esclava  
bajo el pie de un mayoral.*

*No me hables de “El Manisero”,  
ni “Se va pa Camagüey”;  
que ya no canta el boyero  
y está desierto el batey.*

A L F O N S O C A M I N

*Ya nadie coge el palmiche,  
ya no hay guajira a la puerta,  
ya la paloma rabiche  
cayó sobre el surco muerta.*

*Ya no vamos a Bayamo  
por el Cauto Embarcadero,  
ni nos espera en El Guamo  
la reina de aquel sendero.*

*Ni en Victoria de las Tunas  
nos despide una mulata,  
cuyos ojos son dos lunas,  
dos grandes lunas de plata.*

*La comadre en el velorio  
no da café y parabienes;  
ni juega a un gallo Liborio  
su culebrón de centenes.*

*No me hables de rumba y sones,  
no me hables más de la Habana,  
mientras que los tiburones  
devoren carne cubana.*

*Hoy, que Cuba es una tumba  
sobre bancos de coral,  
¡qué triste se oye la rumba  
de Cuba en Ciudad Real!*

*EPISTOLA CRIOLLA*

C

A

R

E

Y

*Raúl: conquistador de esta jacarandosa  
tierra donde la palma tiene talle de hermosa  
mujer y no sabemos si andan por las aceras  
de la Habana mujeres o si son las palmeras.  
Tú conoces, Raúl, la penilla que llevo;  
pues ya sabía hasta dónde el jején puso el huevo,  
al alejarme de esta dulce tierra criolla,  
donde una mujer pasa y hay que decir que “arrolla”  
como si fuera un “auto” de estos paisanos ricos  
que viven entre esencias, palmeras y abanicos;  
y en donde el emigrante, tozudo y español,  
mezclado con los negros, tuesta la piel al sol  
o da vueltas a su comercio ultramarino,  
lo mismo que a la noria da vueltas el pollino.  
Tierra de negros congos y voces asturianas  
sin otro fino encanto que las hembras cubanas.  
En donde se respira la atmósfera más pura:  
por el día, sudor, por la noche, basura.  
Las gentes, que parece que siempre están en riña;*

A L F O N S O C A M I N

*los vientres, que se llenan de refrescos de piña.  
Catzada de Galiano con sus viejos portales;  
calle, la de la Reina con sus hembras carnales,  
su loca algarabía de acentos barrioterros,  
las comadres “bembonas”, los “rones” tempraneros,  
y tú, con una flor en la blanca solapa,  
tirando cien requiebros «como un Don Juan ,la capa»,  
a la blanca, a la rubia, a la mulata bella  
que, en tus rojos delirios, comparaste a una estrella;  
o a la dulce guajira que llegaba en “la guagua”  
con el fuerte perfume del tabaco en “la yagua”;  
o a la negrita mora de la piel de caimito  
que llenaba la calle con su aroma y su grito.  
¡Los ojos dos alegres tomequines,  
los senos frescos como las patatas de Güines.*

\* \* \*

*Raúl: los tiempos cambian. Yo amo la Habana mía;  
la Habana cuarterona de boca de sandía;  
la de las fiestas patrias con voces domingueras,*

C

A

R

E

Y

*que llena los balcones de palmas y banderas;  
la Habana que hace versos; suena en la noche un piano  
y el madrigal se quiebra sobre la blanca mano;  
la Habana de las noches románticas de luna,  
cuando eran unos ojos nuestra mejor fortuna,  
ardían las estrellas en las noches cubanas  
y había un pañuelo blanco detrás de las persianas.  
Yo amo la Habana aquella de los ardientes soles  
que mira cómo atracan los barcos españoles  
y al ver cómo se alejan con rumbo hacia otros cielos,  
el Malecón se llena de adioses de pañuelos,  
de mujeres fragantes con ese doble encanto  
de las bocas risueñas y los ojos de llanto  
y a pesar de aquel canto de la “uva” y la “caña”,  
quieren blancos y negros tener sangre de España.  
La Habana que despierta llena de mar y aurora,  
que no conoce el máuser ni la ametralladora  
y es feliz con su acento, su zafra azucarera,*

A L F O N S O C A M I N

*sus mujeres bonitas que perfuman la acera;  
sus hombres confianzudos, su abanico de guano,  
y su Parque Central con su Apóstol Cubano.*

\* \* \*

*Pero los tiempos cambian, Raúl. La Habana es grave.  
Ya no tiene el encanto de mujer y de nave,  
ni estruendosa alegría, ni franqueza antillana,  
ni aquel sol ni aquel cielo que alegraban la Habana  
Le han colgado en la frente pensamientos ceñudos;  
las bocas están roncas y los sinsontes, mudos;  
las calles ya no tienen mujeres ni palmeras;  
los odios se agazapan lo mismo que panteras,  
y en vez de la negrita relamida y sabrosa  
y la blanca, que cruza con su cara de rosa  
y el amigo que llama con su acento sonoro,  
pide un par de "ginebras", cambia "un águila de oro",  
hoy vemos los rencores que van de puerta en puerta,  
la Habana, más que pobre, rencorosa y desierta,  
el odio en cada esquina y la muerte villana.*

*¡Y tú mismo, una sombra que ahora dejo en la Habana!*

*NUEVOS POEMAS*

C

A

R

E

Y

## *CANCION DEL CAFE Y DE LA CAÑA*

*Ya viene el tren cañero,  
ya comienza la zafra;  
hay canciones jarochoas por los caminos  
y se alegran los ojos de Candelaria.  
Varón es el cafeto  
y hembra la caña.  
La dulce danzarina del Desierto  
vino hasta aquí desde la Gran Canaria,  
talle fino, cogollo de canciones,  
como la china del Oriente en gracia.  
Del reino de Etiopía,  
príncipe negro de la flor nevada,  
llegó el café, señor en Soconusco,  
califa en Michoacán, rey en Jalapa,  
Príncipe y danzarina  
el cafeto y la caña,  
aroma señorial, oro en el surco,  
regusto y miel, cosecha de la raza,  
hoy son voces del pueblo en los huapangos,  
en "La Adelita" y en "La Cucaracha"*

A L F O N S O C A M I N

*Ya viene el tren cañero,  
aroma el café negro las madrugadas,  
se atropella la Luna por los rieles  
y retoza en los ojos de Candelaria.  
De Coatepec a Huatusco,  
de Huatusco a Jalapa,  
de Veracruz a Córdoba,  
de Córdoba a Orizaba,  
Morelia y Tamaulipas,  
de Puebla hasta Oaxaca,  
Morelos y Jalisco,  
desde San Luis hasta Tabasco y Chiapas.  
Nayarit y Sinaloa,  
del río Papagayo al Papaloapam;  
desde el Pánuco al Lerma,  
de Cortés a Zapata  
—uno que trajo el yerro y la semilla  
y otro la brega y la canción en llamas—,  
pareja de mariachis,  
el sol en la guitarra,  
voz nacional y cielo de bandera,  
forman ya parte del nopal y el águila.*

*Ya viene el tren cañero,*

C

A

R

E

Y

*se levantan palomas de guardarraya,  
juega el Sol, como un loro, por las palmeras  
y se encienden los ojos de Candelaria.  
Alegria locuaz de la molienda,  
que se hace una canción de casa en casa,  
florece la canción en la llanura  
y llega la canción a la montaña.  
Tumban los macheteros  
los troncos en las hazas;  
madrugan los vaqueros,  
despierta la boyada,  
rechinan las carretas  
sonando campaniles en el alba;  
salen voces de novia a los caminos,  
se levantan del surco las torcazas;  
el gallo, con su cresta de claveles,  
abre, en brusco abanico, las dos alas;  
cuelga el Sol en los árboles  
banderas guacamayas,  
y en la quietud del día  
es como otra centrífuga dorada,  
¡molino azucarero de aspas de oro  
que va moliendo la extensión que abarca!*

A L F O N S O C A M I N

*Ya viene el tren cañero,  
juegan en el potrero potro y potranca ,  
llena el aire el aroma de los naranjos  
y florecen los pechos de Candelaria.  
Encinta cielo y tierra  
molinos de la zafra,  
la tarde es chal ranchero  
para el amor que aguarda;  
la noche es un molino de cocullos  
y el río es un molino en la cañada.*

*Molino es la llanura,  
molino es la montaña;  
el cielo es el batey de las estrellas,  
la Luna una centrifuga de plata,  
el bosque la centrifuga del viento  
y el lago es la centrifuga del Alba.  
Molino de pasión, de azúcar prieta,  
molino de ilusión, de azúcar blanca,  
voz de cañaveral, jugo del beso,  
molino y corazón muelen la zafra.*

*¡Ya se va el tren cañero,  
se conciertan las bodas por la llanada,  
y en el baile del pueblo son dos banderas  
las dos trenzas de pelo de Candelaria!*

## NEGRO NUEVO

*Te lo dice un negro viejo  
con estas canas que ves:  
hoy eres igual al blanco,  
pero no sabes por qué.*

*Tú no fuiste negro esclavo,  
ni sufriste en el batey,  
ni la rueda del trapiche  
moviste, la argolla al pie.  
Atado con dos correas  
en la "Casa de Gener",  
tú no torciste tabaco  
para el conde y el marqués.  
¡Qué vitolas más bonitas  
con sudores de mi piel,  
en perfumes de caoba,  
para el príncipe y el rey!  
Tú no te acuerdas, lo sé,  
ni del ingenio "Jirafa",  
ni del "Jobo" ni el "Jagüey",  
moliendo a son de componte  
la zafra de don Andrés.  
Ni fuiste jibaro en Guane,  
ni tú has sembrado el café  
para que otros se llevaran*

A L F O N S O C A M I N

*la cosecha en un bajel.  
Tú todo lo ves  
desde Santiago a la Habana,  
de la Habana a Camagüey.*

*Ni sabes quién fue Moncada,  
ni qué fue de Flor Crombet,  
ni por qué murió Aranguren,  
general y brigadier.  
Sabes de Antonio Maceo  
porque en estatua lo ves,  
en una carga a machete,  
como era costumbre en él.  
Pero no sabes apenas  
quién fue José,  
el que en la "Loma del Gato"  
murió sobre su corcel.  
Yo le alcanzaba las balas  
y estaba al pie.  
Ni quién fue Quintín Banderas,  
valiente como no hay tres,  
Atila negro cubano  
que en la manigua era el rey;  
que vendió jabón "Candado",  
y lo trajeron después,  
sangrando en una carreta,  
como otra carne de buey.*

*Ni quién fué el negro Montero,  
noble y bravo de una vez,  
que en el ataque a Bayamo  
y en el cementerio aquel,  
lo respetaban las balas  
como si fuera un ciprés.  
Tú sabes de Juan Gualberto,  
de Juan Felipe Risquet  
y del "Bombín de Barreto".  
¿Y qué?*

*No viste lo de Santiago,  
matazón del negro fiel,  
desde el Cauto a Monte Oscuro,  
de La Maya hasta el Caney.  
No viste a Estenoz difunto  
sobre esteras de yarey,  
ni en el Cuartel de Moncada  
miraste muerto a Ivonet.  
Tú todo lo ves  
desde Santiago a la Habana,  
de la Habana a Camagüey.*

*Tú viste lo de Caicaje  
y preso a José Miguel;  
"y a é, a é, a é la Chambelona".  
¿Y qué?*

A L F O N S O C A M I N

*Tú no sabes lo que es guerra,  
no sabes lo que es tener  
un fusil junto a la aguada  
y estar muriendo de sed;  
en la mochila un boniato,  
¡y a la manigua otra vez!  
No estuviste en Chafarinas  
sin tus hijos y mujer;  
ni tampoco en Capellanes  
con los grillos en los pies.  
Tú no sabes lo que es Trocha  
desde Júcaro al Mariel,  
a saltos por la manigua,  
igual que un gato montés;  
ni luchar con españoles  
que se juegan por el Rey  
siete vidas y otras siete  
si las vuelven a perder.  
Tú todo lo ves  
desde Santiago a la Habana,  
de la Habana a Camagüey.*

*Tú mucho baile y maracas  
y mucho decir "okey",  
mucho música y velorio  
y cuentos que yo me sé.*

*¿Y qué?  
Ni hiciste una patria libre,  
ni te rifaste la piel.*

*De una esquina a la otra esquina  
y de un café a otro café,  
charlatán de a media noche,  
charlatán de amanecer,  
siempre hablando en come-gente,  
con más miedo que un lebrel,  
vas y vienes por los barrios  
sin que mates un jején.  
¡Tú qué sabes qué son penas,  
ni la sangre del laurel,  
ni luchar como luchamos  
porque tengas patria y ley!  
¡Tú qué sabes lo que es patria  
si la juegas a perder  
al siló y a la bolita  
con semillas de mamey!  
Cuando pases por mi vera  
no me digas otra vez:  
—Ten cuidado, negro viejo,  
no se caiga la pared.*

A L F O N S O C A M I N

*Yo también fui negro joven,  
y no olvides que tumbé,  
con un solo machetazo,  
varios cocos a la vez.  
No confundas la bandera  
con un trozo de papel,  
ni me tomes por la patria  
los portales de Pairet.  
No me tomes a mí mismo  
por la caña de comer,  
pues te tragas más espinas  
que en España tiene un pez.  
Haces mal en verlo todo,  
todo a base de ten sen,  
de Santiago hasta la Habana,  
de la Habana a Camagüey.  
Hay algo más que "La Conga",  
y "Mamá Inés".*

*Hoy eres igual al blanco,  
pero no sabes por qué.  
¡Te lo dice un negro viejo  
con estas canas que ves!*

C

A

R

E

Y

## VIEJA RUMBA

*Antonino O'Farry, amigo,  
¡lo que sabemos tú y yo!  
Estos negritos de ahora  
—cabaret, chicle y beisbol—,  
qué saben de “Sucunvento”,  
ni qué del negro Nengó.  
¡Qué saben de las mulatas,  
caderámen al vapor,  
siempre con un son de rumba,  
marcando el con co magó,  
del Cerro a Jesús del Monte,  
del Vedado a Luyanó!  
¡Qué saben de aquellas negras  
que eran una noche en flor:  
el cuerpo de chivo loco,  
la falda en tirabuzón,  
matas de mangos maduros  
que sacudimos tú y yo!*

A L F O N S O C A M I N

*Sangraban los flamboyanes  
igual que tu pañolón;  
bailaban los tamarindos  
y estaba el cielo punzó.  
Valentín con su bandurria,  
"Cascajal" con su acordeón,  
"Camagüey" con sus maracas  
y "Atarés" con su bongó.  
En las bodegas del barrio,  
tomando ginebra y ron  
—puñal de pata de cabra,  
relámpago el navajón—,  
desde Sol a Tallapiedra,  
desde Reina al Malecón,  
por las calles de Maloja,  
con paso de "Aquí voy yo",  
amarrada a la cintura  
la camisa de color,  
dejaban la acera libre  
al negro y al español.  
Valentín con su bandurria,  
"Cascajal" con su acordeón,*

C

A

R

E

Y

*“Camagüey” con sus maracas  
y “Atarés” con su bongó.*

*Entonces eran iguales  
“Pata Larga” y “Tiburón”;  
uno era el negro rumbero  
y otro era el blanco mayor.  
“Diablito” con cascabeles,  
ojos de luna y carbón,  
cinturas pidiendo guerra,  
gargantas en un clamor,  
senos de caimito y güira  
saltando del camión;  
madrugadas de mujeres  
desde la calle al balcón,  
la negra buscando al blanco,  
la blanca detrás del son.  
La noche iba oliendo a negra,  
a negra y a chicharrón;  
la rumba iba en tu cintura,  
la Habana en mi cinturón.  
Valentín con su bandurria,  
“Cascajal” con acordeón,  
“Camagüey” con sus maracas  
y “Atarés” con su bongó.*

A L F O N S O C A M I N

*¡Qué saben cómo bailaba  
la mulata Luz Padró,  
vela que estaba en el puerto  
y dejó el palo mayor!  
El Cristo de Arroyo Arenas,  
que la vió en la procesión,  
y la Virgen de la Palma,  
pueden decir con rigor  
cómo bailaba la rumba  
la mulata Luz Padró.  
Pechuga de crestas rojas  
en una batalla atroz,  
dale que dale a la cresta,  
dale, dale al espolón;  
las caderas de oleajes,  
chorros de fuentes la voz  
y la cintura ondulando  
como una llama de alcohol.  
Valentín con su bandurria,  
"Cascajal" con su acordeón,  
"Camagüey" con sus maracas  
y "Atarés" con su bongó.*

*Tú sabes que aquellas piernas  
no eran piernas, eran dos*

C

A

R

E

Y

*fieras locas, acosadas  
en el bosque del faldón.  
Que los brazos, más que brazos,  
eran flámulas de honor  
en Mal Tiempo y Candelaria,  
y entre el humo del cañón.  
Que era un molino de azúcar  
el cuerpo de Luz Padró,  
pidiendo caña y más caña  
con los ojos, con la voz:  
—Echame caña a la estera,  
échamela, por favor;  
no se me quemen los tachos,  
no se pare el batidor.  
Echame caña, cubano,  
échame caña, español;  
¡que la caña de esta zafra,  
este año la muelo yo!*

*¡Qué saben cómo bailaba  
la mulata Luz Padró!  
Valentín con su bandurria,  
“Cascajal” con su acordeón,  
“Camagüey” con sus maracas  
y “Atarés” con su bongó.*

A L F O N S O C A M I N

*Antonino O'Farry, amigo,  
resucita aquel vigor  
y enseña a bailar la rumba,  
la rumba que no es la de hoy,  
La rumba que no es de dólares,  
ni de aplausos del sajón;  
la rumba que vino esclava,  
bailando sobre un convoy,  
y hoy tiene el mapa de Cuba  
sonando como un tambor.  
La rumba, pecado y rezo,  
luz, tiniebla de otro dios;  
la rumba que se desmaya  
en Regla junto a un velón.  
La rumba, goce en un grito,  
llama al viento en un clamor,  
cuando incendiaba la Habana  
la mulata Luz Padró.*

*Valentín con su bandurria,  
"Cascajal" con su acordeón,  
"Camagüey" con sus maracas  
y "Atarés" con su bongó.*

*UNA NOCHE EN NUEVA YORK*

C

A

R

E

Y

*Queriendo beberme en whiskey  
el cielo de Nueva York,  
recorri los barrios negros  
desde Harlem hasta Bronx.*

*Creo yo  
que haya negras con maracas  
y haya negros con bongó.*

*Dije una noche, a un cubano:  
cubano, quiero saber  
si hay aquí barrio africano  
con luna, rumba y mujer.*

*—No me opongo; como quiera.  
Pero prepare el puñal.  
La negra no es la habanera  
y el negro es negro bozal.*

*—Creo yo  
que haya negras con maracas  
y haya negros con bongó.*

*—Prepare, amigo, la Thompson  
ya que puede haber jarana.*

*—Recuerda tú al negro Johnson  
con una blanca en la Habana.*

A L F O N S O C A M I N

*Dagas imponen respetos;  
la noche es un resplandor.  
¡Quiero ver claveles prietos  
deshojarse en Nueva York!*

*Creo yo  
que haya negras con maracas  
y haya negros con bongó.*

\* \* \*

*Bajo la luna sajona  
y un vigilante irlandés,  
penetramos en la zona  
en busca de Mamá Inés.*

*Mucha estrella en la bandera,  
mucho hablar del Tío Sam;  
mucho bronce en la cadera,  
muchos ojos de alquitrán.*

*Pero, no.  
Ni aquí hay negras con maracas,  
ni aquí hay negros con bongó.*

*Noche fosca, acento rudo,  
cada negro un cornetín,  
cada negra un bronce rudo,  
sin luceros en la crín.*

C

A

R

E

Y

*Ni aquí hay grupas con luceros,  
ni aquí hay música locuaz;  
muchos barcos petroleros,  
mucho vientre y mucha jazz.*

*Pero, no.*

*Ni aquí hay negras con maracas,  
ni aquí hay negros con bongó.*

*Si tienen su oro los blancos,  
su orgullo, su honor, su tren,  
su honor, su tren y sus Bancos  
los negros tienen también.*

*Tienen tierras, son granjeros,  
tienen luz en el hogar  
y en los bosques madereros  
muchos troncos que cortar.*

*Pero, no.*

*Ni aquí hay negras con maracas,  
ni aquí hay negros con bongó.*

*A la negra de estos climas,  
planta ruda, gesto hostil,  
sin mirar hacia las cimas,  
sin afán de sol y añil,  
prefiero la brasileira  
con su acento de panqué,*

A L F O N S O C A M I N

*con su gesto de muñeira  
y su olor a buen café.*

*Pero, no.  
Ni aquí hay negras con maracas,  
ni aquí hay negros con bongó.*

*Prefiero, naturalmente,  
la cubana con su son,  
que va de Pinar a Oriente,  
palma, azúcar, fiebre y ron.*

*Dadme la negra antillana  
con su danza de huracán,  
de San Juan hasta la Habana,  
de la Habana hasta San Juan.*

*Pero, no.  
Ni aquí hay negras con maracas,  
ni aquí hay negros con bongó.*

*Mucho queso en la alacena,  
mucho negro boxeador.  
No me importa la ballena.  
Solo importa el surtidor.*

*Muchos pares, muchos nones,  
las toronjas a granel;  
mucho cielo en los balcones,  
muchas torres de Babel.*



*LA AHIJADA DEL SANTO (Fernando Tarazona)*

C

A

R

E

Y

*Pero, no.*

*Ni aquí hay negras con maracas,  
ni aquí hay negros con bongó.*

*Falta la gracia en la enagua,  
seno en punta y cuerpo fino;  
falta esa curva del agua  
que siempre tiene el molino.*

*Falta aquí una voz, señores,  
falta un son de viento y mar;  
falta el sol de las Azores,  
falta el grito del palmar.*

*No, no, no.*

*Ni aquí hay negras con maracas,  
ni aquí hay negros con bongó.*

*Muchas luces en la altura,  
mucho paso de avestruz;  
pero falta una escultura  
que desgarré tanta luz.*

*Faltan las curvas del boa,  
y el aceite en el convoy.  
Una negra en Baracoa  
puede ser reina en Detroit.*

*No, no, no.*

*Ni aquí hay negras con maracas,  
ni aquí hay negros con bongó.*

A L F O N S O C A M I N

*Sin embargo, sin embargo  
de tener lo negro aquí  
el sabor tosco y amargo  
como en Jamaica y Haití,*

*la Emperatriz de Abisinia  
no tiene orgullo mayor  
que una mulata en Virginia  
y una negra en Nueva York.*

*Pero, no.  
Ni aquí hay negras con maracas,  
ni aquí hay negros con bongó.*

*Vámonos, cubano hermano,  
vámonos a otro lugar,  
donde el sol huela a banano  
y a cangrejo y a palmar.*

*Mucho dólar, muchos vuelos,  
mucho cielo en el balcón;  
muchos, muchos rascacielos,  
muchos trenes con carbón.*

*Pero, no.  
¡Ni aquí hay negras con maracas,  
ni aquí hay negros con bongó!*

*DE LA HABANA A VERACRUZ*

C

A

R

E

Y

## DE LA HABANA A VERACRUZ

*De la Habana a Veracruz,  
de Veracruz a la Habana,  
¡mulata!  
triunfa el mar de tus caderas  
bajo el ciclón de tus faldas.  
¡Mulata!  
Sabrosos labios bembones,  
dientes de espuma y de nácar,  
¡mulata!,  
con tus brazos en banderas,  
ojos como noche en llamas,  
¡mulata!,  
todo el cuerpo en remolinos  
de música en marejadas,  
¡mulata!,  
vas dejando, con tu ritmo,  
candelas por donde pasas.  
¡Mulata!  
Dale a la tambora,  
suenen las maracas.  
¡Jicama, jicama, jicama, jicama,  
jáquima, jáquima, jáquima, jáquima!*

A L F O N S O C A M I N

*Palmera loca en el viento,  
carne de yuca y malanga,  
¡mulata!,  
plátanos de ciento en boca,  
y mieles en calabaza;  
¡mulata!,  
mar entre dos malecones,  
gaviotas entre dos playas ,  
¡mulata!,  
los senos boyas vigías,  
cintura de olas quebradas;  
¡mulata!,  
pies de venado y paloma,  
paloma de guardarraya;  
¡mulata!,  
bergantín y tintorera,  
mar que viene y mar que marcha,  
¡mulata!,  
llega bailando a la costa,  
oliendo a cangrejo y jaiba;  
¡mulata!,  
a guayaba y pomarroza,  
a pomarroza y guayaba;  
¡mulata!,*

*a maíz en el mecate  
y a café negro en Jalapa;  
¡mulata!,  
como chongos de Zamora  
me sabes cuando tú bailas,  
¡mulata!,  
sacúdete en chabacanos,  
dame esas tunas moradas.  
¡Mulata!*  
*Dale a la tambora,  
suenen las maracas.  
¡Jicama, jicama, jicama, jicama,  
jáquima, jáquima, jáquima, jáquima!*

*Crín de potro en la llanura,  
clarín de guerra en Maltrata,  
¡mulata!,  
derrite con tus caderas  
las nieves del Orizaba;  
mulata!,  
baila en Fortín de las Flores  
sobre gardenias mojadas;  
¡mulata  
retrasen por ti el horario  
los trenes de La Esperanza;*

A L F O N S O C A M I N

*¡mulata!*  
*que se agranden las lagunas*  
*para ver cómo tú bailas;*  
*¡mulata!*  
*que se incendie la Meseta*  
*con la luz de tu mirada;*  
*¡mulata!*  
*tiende entre los dos volcanes*  
*tu cuerpo como una hamaca;*  
*¡mulata!*  
*nuevos príncipes del fuego*  
*vengan a verte de Uruapan;*  
*¡mulata!*  
*pasa bailando por Puebla,*  
*llega bailando a Oaxaca;*  
*¡mulata!*  
*rasga, bailando, en pañuelos*  
*el cielo de Cuernavaca;*  
*¡mulata!*  
*entre sol y tamarindos*  
*entra bailando en Iguala;*  
*¡mulata!*  
*que todo el mar de Acapulco*  
*se asombre con tu llegada,*

*¡mulata!*  
*con tambores de oleajes,*  
*cielo azul, espumas blancas,*  
*¡mulata!*  
*entre un naufragio de velas*  
*y de abordajes piratas.*  
*¡Mulata!*  
*Sobre pieles de tigrillos*  
*vuelve, sin cesar la danza,*  
*mulata!*  
*en los molinos de espuma,*  
*en los molinos de caña,*  
*¡mulata!*  
*préstale curvas al río*  
*y enseña a moler la zafra.*  
*¡Mulata!*  
*Dale a la tambora,*  
*suenen las maracas.*  
*¡Jícama, jícama, jícama, jícama,*  
*jáquima, jáquima, jáquima, jáquima!*

*Perseguida por los montes,*  
*que te han tomado por jaca,*  
*¡mulata!*  
*el cielo roto en las manos*  
*y oliendo a tierra quemada,*

A L F O N S O C A M I N

*¡mulata!*  
*vuelve a la tierra jarocho,*  
*relincha como potranca,*  
*¡mulata!*  
*galopa sobre la espuma,*  
*sacude el cuerpo en la playa.*  
*¡Mulata!*  
*Desemboca, como el río,*  
*con maderas perfumadas,*  
*¡mulata!*  
*y entrega al mar el tesoro*  
*que le robó a la montaña.*  
*¡Mulata!*  
*Huso de arena en el viento,*  
*huracán que zumba y brama,*  
*¡mulata!*  
*ciclón que rompe las velas*  
*y ola que viene cansada,*  
*¡mulata!*  
*ruge, crece, abre los brazos,*  
*cae, solloza, levanta*  
*¡mulata!*  
*tu cuerpo como palmera*  
*que el viento sacude y rapta,*

C

A

R

E

Y

*¡mulata!*  
*y vuelve a caer de nuevo*  
*como palmera tronchada.*  
*¡Mulata!*  
*Dale a la tambora,*  
*suenen las maracas.*  
*¡Jicama, jicama, jicama, jicama,*  
*jáquima, jáquima, jáquima, jáquima!*

*Veracruz encienda el Faro*  
*mientras tú vas en la barca;*  
*vístase el Morro habanero*  
*con sus faroles de gala;*  
*¡mulata!*  
*que para ver cómo llegas*  
*se empine el Pan de Matanzas;*  
*¡mulata!*  
*prenda el Malecón sus luces*  
*y abra puertas y ventanas;*  
*¡mulata!*  
*rómpase el mar en corales*  
*y la espuma en carcajadas;*

A L F O N S O C A M I N

*¡mulata!*  
*y alegre, como viniste,*  
*digas, cuando a Cuba vayas:*  
*¡mulata!*  
*—Vengo de tierras jarochoas,*  
*vengo de tierras hermanas,*  
*¡mulata!*  
*donde va y viene la rumba,*  
*va y viene la misma danza,*  
*¡mulata!*  
*cocuyo, viento y palmera,*  
*velámen y espuma y llama,*  
*¡mulata!*  
*como las olas del Golfo,*  
*de una playa a la otra playa.*  
*Dale a la tambora,*  
*suenen las maracas.*  
*¡Jicama, jicama, jicama, jicama,*  
*jáquima, jáquima, jáquima, jáquima!*

*¡Mulata!*  
*¡Goleta de amor, goleta*  
*con las dos velas hinchadas,*  
*de la Habana a Veracruz,*  
*de Veracruz a la Habana!*

## *EPILOGO*

## JUAN DE PAREJA

Juan de Pareja, el mulato Juan de Pareja, famoso en la paleta de Velázquez y en sus propias obras del Museo del Prado, no tiene ningún parentesco con los negros convencionales de Góngora, las sátiras de Quevedo o las alusiones de Moratín. No es un tramoyista del tiempo, ni es capaz de prestarse a la tramoya; ni tiene vanidad de bufón, ni soporta la burla.

En Juan de Pareja, personaje real pintado con el realismo de Velázquez, hay un anhelo de ascensión, una gravedad sentimental y humana que no hallaréis en los reyes, contaminados con sus bufones, ni en los bufones con humos de reyes. Los reyes y los bufones se cambian las ropas de Corte. Juan de Pareja no se disfraza con las de su maestro. Luce ropillas propias. Juan de Pareja es tan pobre, que no tiene pinceles ni paleta. Limpia la de don Diego y le dá por pintar a hurtadillas de su señor. Pero el arte es suyo. La emoción que lleva adentro no es una luz a préstamo. Es una vocación muy suya, soterrada y doliente. ¿Recordáis a Juan de Pareja? Su propio origen quiere perderse en la bruma, no obstante que él era todo alborada y lealtad, franqueza y perseverancia en el ensueño. Algunos Diccionarios, que se distinguen por su mercadería de errores y que se copian unos a otros hasta contagiarse como la lepra, lo llaman indio o español hijo de indios, quizás solo por venir de las tierras de

América, que eran entonces las Indias. Yo no lo creo así, aún dando por cierto que Juan de Pareja sea de origen americano.

En el lienzo de Velázquez se ve al perfecto mulato, ingenuo y despejado, inconforme con su condición de mestizo, molesto de su esclavitud y con ansia de incorporarse a la libertad de los hombres y a la ciudadanía por medio de la honra, del Arte y de la Belleza. Ramón Gómez de la Serna no titubea en adjudicarle su origen negro. En su libro "Velázquez" escribe: "A su alrededor anda Juan de Pareja con su color olváceo, el esclavo manumitido por él que pintó de manera "colorida y melancólica".

"Tal es la influencia genial de Velázquez que su esclavo negroide *Juan de Pareja*, llega a ser un gran pintor y pinta el interior de un salón con una docena de figuras dentro, con una fortaleza y solidez que hemos admirado a contraluz en las visitas al Museo del Prado.

"Es una pintura mulata la de Pareja o sea mezcla de rasgos exultantes con rasgos inertes, en que lo negro entiziona lo que se iba dando con tendencia grande.

"¡Pobre alma desesperada que manejaba los dominos los pinceles del maestro!"

Velázquez veía ésto con gentil disimulo y extraordinaria simpatía. Sólo los grandes en el entendimiento y en el espíritu son generosos. Lo primero que hace Velázquez es dar libertad al esclavo Juan de Pareja. Es como queda tranquilo y gusta de tenerlo a su servicio. En cierto modo, Velázquez es un precursor de la libertad de los negros, mucho antes que Petión, el Presidente de

Haití, al que le iba el interés en la sangre y que Simón Bolívar, al que le iba el interés de la independencia de América y la Presidencia de Venezuela. De Fray Bartolomé de las Casas, muy anterior a Velázquez y a quien llaman “el Padre del indio”, sabemos que fué un encomendero arrepentido, ateniéndonos a Bernal Díaz del Castillo—hombre quisquilloso y veraz, que no perdonaba ni a Cortés ni al Nuncio—, cuando viniendo del desastre sufrido con los indios de La Florida, arriba a Cuba como puede, pasa a Cienfuegos, se embarca en un cayuco inverosímil, gana las tierras de Trinidad y por allí se encuentra al padre Las Casas con buenas tierras de labor y no pocos esclavos. Velázquez es más desinteresado que Fray Bartolomé, Petión y Simón Bolívar. No en vano muere pobre y con deudas a pesar de ser el pintor de Cámara del rey don Felipe IV.

Fueran los padres de Pareja de las colonias españolas o portuguesas—no olvidemos que Diego de Velázquez nace en Sevilla, pero sus antepasados son portugueses—, el caso es que el criado de don Diego parece venir de padres pertenecientes al tráfico de negros conque los encomenderos de toda laya se enriquecían trasplantándolos en esclavitud a las tierras americanas. No es de creer, pues, que los padres del mulato andaluz llegaron directamente del Congo o de Fernando Poo a las tierras de la Giralda.

En el retrato que hace Velázquez de su criado y discípulo, los ojos amplios y sin temores, la frente alta, el rostro despejado, denuncian una naturaleza progenitora que, no obstante su comodidad, ha visto horizontes

## A L F O N S O C A M I N

más ricos y más amplios, menos ásperos y más fecundos que los de la costa africana. Su propia melena, negra, copiosa, enzarzada, tiene todos los aires propios del hombre que quiere ser libre y superarse sobre la triste adversidad de su raza. "Plácido", el poeta cubano, fusilado estúpidamente por los últimos gobiernos coloniales, es un consanguineo de Juan de Pareja. El labio demasadamente grueso que muestra el andaluz en el retrato de Velázquez, es la principal característica etiope de Juan de Pareja. Luego, sus padres pueden ser indios por venir de las Indias, pero sin el menor parentesco con el indio del Perú, con el azteca, con los indios siboneyes y mucho menos con los caribes. Sus antecesores conocen el barco negrero que parte del Congo hacia las tierras ardientes del Nuevo Mundo.

Juan de Pareja es un mulato español, pero un mulato oriundo de América, rebelde a la coyunda y al destino brumoso de los suyos. Por eso busca la luz del genio, cuida del taller de Velázquez y, queriendo ser grande para la gloria y para la raza, en las horas de descanso recoge los pinceles del maestro y pinta con luz de domingo. Así es como llena sus desolaciones de luz y de contraluz. Quiere inundar su vida de resplandores, como un pozo de sombras en el que se volcarán el sol y el cielo claro de Andalucía. En Madrid, cara al Guadarrama, volverá a llenar su noche de aire fino y de cielo claro. Así llega Juan de Pareja a ser un gran pintor que exige un puesto en la Historia del Arte, al lado de Velázquez, de "El Greco", de Goya, de Zurbarán, de Ribera, de Murillo y de Juan de Juanes. ¡El mulato Juan de Pareja!

Traigo hasta aquí, a remolque de la distancia y del tiempo, la figura del Juan de Pareja de Velázquez, porque en Cuba, durante mi viaje de 1924 a 1925, encontré muchos hombres como Juan de Pareja, en la pintura, en la poesía, en el cuento y en la novela, temas en que privaba lo blanco. Sólo existía la música llevada del corazón y de la sangre del negro, a las maracas y al bongó, a los danzones de salón y a las orquestas callejeras.

¿Quién hizo el milagro de incorporar el ritmo negro y el color al paisaje de Cuba? Fuimos los blancos de raza completa. Como a don Diego de Velázquez no nos pareció justo el hombre esclavo ni el arte esclavo. Los hombres de raza completa no escatiman jamás estas cosas. De ahí que salieran a negarnos los hombres de media raza. De ahí la repulsión que sienten por los negros, indios y mestizos, muchos blancos de América. De ahí también que Brindis de Salas, el mago del violín, orgullo de Cuba, triunfase en la Corte fastuosa del Emperador de Alemania, se le rindiese toda clase de honores, se le sentase entre las más encopetadas princesas y príncipes herederos y, en cambio, al volver a sus tierras americanas, se le niega la gloria, se le desprecia como negro y muere hambriento y desolado, sin techo y sin pan, en la República Argentina.

Hoy la raza negra de América, especialmente en Cuba y en Puerto Rico, tiene algo más que la música. Descuella en la Poesía, en la Pintura, en el Cuento, en la Novela, en la Cátedra. Es algo más que rumba y fandango, bagazo y materia prima. Como el Arte de Juan de Pareja se codea con los más altos ingenios del color y

A L F O N S O C A M I N

de la luz en el Museo del Prado de Madrid, el arte negro de Cuba y de las Antillas menores forma parte de la cultura nacional, se pasea triunfante por Europa y América, y a la Venus blanca del mar griego le disputa sus curvas la Venus negra. Ya no envidia la espuma de Afrodita, ni el perfume fuerte de los harenes, ni el pelo de María Antonieta. Se basta con su cuerpo y con sus maracas.

Desde un recodo de la gloria sonríe el buen mulato Juan de Pareja. ¡Por algo él pintaba con luz de domingo!

ALFONSO CAMIN

## INDICE

	<i>Pgs.</i>
<i>Prólogo</i> .....	9
<i>Espejo de mano</i> .....	17
<i>El yanque de Jiguani</i> .....	23
<i>La danzarina dorada</i> .....	29
<i>Martí</i> .....	35
<i>Bohío</i> .....	39
<i>La ciénaga</i> .....	43
<i>Macorina</i> .....	49
<i>Caballo criollo</i> .....	53
<i>El café</i> .....	55
<i>A orillas del Tuinicú</i> .....	61
<i>A Fabio Fiallo</i> .....	65
<i>Elogio de la negra</i> .....	73
<i>Serenata guajira</i> .....	85
<i>Damasajova</i> .....	89
<i>Monotonía</i> .....	91
<i>Palmeras</i> .....	95
<i>La negra Panchita</i> .....	101
<i>La alberca</i> .....	107
<i>El guaricandilla</i> .....	113
<i>La caminata</i> .....	117
<i>Serenata negra</i> .....	121
<i>Epístola a Clavijo</i> .....	133
<i>La cubana</i> .....	141
<i>Credo</i> .....	147
<i>Marquesa criolla</i> .....	149
<i>Canción de la vida plena</i> .....	151
<i>El tabaco</i> .....	153
<i>Cangrejo moro</i> .....	157

	<i>Págs.</i>
<i>Diana criolla</i> .....	159
<i>La rumba en Ciudad Real</i> .....	161
<i>Epístola criolla</i> .....	165

### NUEVOS POEMAS

<i>Canción del café y de la caña</i> .....	171
<i>Negro nuevo</i> .....	175
<i>Vieja rumba</i> .....	181
<i>Una noche en Nueva York</i> .....	189
<i>De La Habana a Veracruz</i> .....	197
<i>Juan de Pareja</i> .....	207

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

### PUBLICADAS:

- ADELFA.—(Primera edición). Habana, 1913.  
CREPÚSCULOS DE ORO.—(Primera edición). Habana, 1914.  
CIEN SONETOS.—(Primera edición). Habana, 1915.  
LA RUTA.—(Primera edición). Madrid, 1916.  
DE LA ASTURIAS SIMBÓLICA.—(Primera edición). Habana, 1917.  
DE LA ASTURIAS SIMBÓLICA.—(Segunda edición). México, 1918.  
ADELFAS.—Segunda edición corregida y aumentada). México, 1919.  
¿QUOSQUE TAMDEM?—(Primera edición). México, 1920.  
ALABASTROS.—(Primera edición). México, 1920.  
HOMBRES DE ESPAÑA.—(Primera edición). Renacimiento. Madrid, 1923.  
LA MOZA DEL CASTAÑAR.—(Novela asturiana. Primera edición). Renacimiento. Madrid, 1923.  
HOMBRES DE ESPAÑA Y AMÉRICA.—Edición especial. Habana, 1925.  
DE LA ASTURIAS SIMBÓLICA Y NUEVOS POEMAS.—(Tercera edición corregida y aumentada). Renacimiento. Madrid, 1925.  
LA CARMONA.—(Novela asturiana). Renacimiento. Madrid, 1925.  
CARTELES.—(Poemas). Renacimiento. Madrid, 1926.  
LOS HOMERES Y LOS DÍAS.—Renacimiento. Madrid, 1927.  
ENTRE VOLCANES.—(Novela). Renacimiento. Madrid, 1928.  
XÓCHIL Y OTROS POEMAS.—Editorial Ibero-Americana. Madrid, 1929.  
ANTOLOGÍA POÉTICA.—Editorial Ibero-Americana. Madrid, 1930.  
CAREY.—(Poemas de Cuba). Madrid, 1931.  
LA PRECONADA.—(Novela asturiana). Madrid, 1932.  
LA DANZA PRIMA.—Madrid, 1932.  
CIEN SONETOS.—(Segunda edición). Madrid, 1932.  
EL GALLO DE MATEÓN.—(Cuentos asturianos). Madrid, 1933.  
LOS POEMAS DEL INDIO JUAN DIEGO.—Poesías mexicanas). Madrid, 1934.  
LOS POEMAS LOZANOS.—Madrid, 1935.  
LA PÍCARA MOLINERA.—(Teatro en colaboración con Asenjo y Torres del Alamo y el maestro Luna). Madrid, 1927.  
ESPAÑA A HIERRO Y FUEGO.—(Episodios de la guerra civil española). México, 1938.  
EL VALLE NEGRO.—(Asturias, 1934). México, 1938.  
POEMAS PARA NIÑOS DE CATORCE AÑOS.—México, 1938.  
ROMANCERO DE LA GUERRA.—(Poesías). México, 1939.  
AGUILAS DE COVADONGA.—(Pelayo, el Guerrillero de Cristo). México, 1940.  
LIENZOS DE ESPAÑA.—(En el Museo del Prado y otros poemas). México, 1941.  
LOS POEMAS DEL DESTIERRO Y NUEVO ROMANCERO ASTURIANO.—México, 1942.  
MAR Y VIENTO.—(Poesías). México, 1943.  
TONADAS EN LA NEBLINA.—(Nuevas canciones asturianas). México, 1943.  
DE ESTRADÓN AL REY PELAYO.—México, 1944.  
LOS POEMAS DE ROSARIO.—México, 1944.  
EL ADELANTADO DE LA FLORIDA.—(Pedro Menéndez de Avilés). Obra histórica, perfectamente documentada, sobre los hechos extraordinarios de este insigne asturiano, fundador de San Agustín, la ciudad más antigua de los Estados Unidos. México, 1944.

- LA MARISCALA O EL VERDADERO BOBES.—(Novela histórica. Epopeya de un asturiano en las llanuras de Venezuela). México, 1945.
- JUAN DE LA COSA.—(Viajes y hechos extraordinarios del gran marino de Cantabria que trajo a Cristóbal Colón e hizo las primeras Cartas del Nuevo Mundo). México, 1945.
- CAREY Y OTROS POEMAS.—(Poemas de Cuba. Segunda Edición con nuevas aportaciones a la poesía afro-antillana). México, 1945.

#### EN PRENSA Y EN PREPARACION

- PANCHO PANOYA.—(Novela biográfica.—Figuras honorables, pícaros y fantoches de la Colonia de Pago-Pago).
- CAMINANDO ENTRE ESPAÑOLES.—(Apuntes de un viaje a los Estados Unidos).
- MARTE Y BELONA.—(Mujeres en la guerra de España).
- SON DE GAITA Y OTRAS CANCIONES.—(Poesías).
- LA VIRGEN DE LOS FAROLES.—(Novela hispano-mexicana).
- REBELDÍAS.—(Versos heroicos de la mocedad).
- CANTOS DE LUCHA.—(Segunda edición de “¿Quosque Tandem...?”).
- LO QUE ME CONTÓ EL OSO.—(Crónicas del Cantábrico).
- CASTILLOS Y LEONES.—(Poemas en voz alta).
- DON SUERO DE QUIÑONES O EL CABALLERO LEONÉS.—(De cómo encontró Cervantes la figura de Don Quijote).
- LEGAZPI.—(O los vascos en mar y tierra).
- EL GUERRILLERO.—(Mi actuación en la contienda española).
- ESTAMPAS MEXICANAS.—(Periodismo literario).
- EL COLLAR DE LA EMPERATRIZ.—(Cuatro novelas mexicanas).
- EL CRIOLLO.—(Cuatro novelas cubanas).
- EL OGRO DEL MOLINO.—(Cuatro novelas asturianas).
- LA FLAUTA DE FALÍN.—(Nueva colección de cuentos asturianos).
- CRÓNICAS DE AMBOS MUNDOS.—(Crítica de la Historia).
- ENTRE GANDULES.—(Estampas españolas y ultramarinas. Poesías satíricas).
- LOS INDIANOS EN ESPAÑA.—(Su contribución materialista al progreso de América y su influencia en las costumbres de la Península).
- EL TAPIZ ENCARNADO.—(Teatro en verso).
- EL BANDOLERO DE ESTRELLAS.—(Teatro en verso). (Arte, fasto y desventura de “El Españolito”).
- HERNÁN CORTÉS.—(Poema narrativo de la singular epopeya, con todos sus hechos extraordinarios).

#### MIS MEMORIAS

Divididas en cuatro tomos:

- ENTRE MANZANOS.—(Niñez por duros caminos).
- ENTRE PALMERAS.—(Vidas emigrantes).
- ENTRE NOPALES.—(Vidas aventureras).
- ENTRE MADROÑOS.—(Vidas literarias).

Esta reedición de 500 ejemplares facsimilares de

**GUATEQUE A ALFONSO CAMÍN**

**EN DÉCIMAS DE BATEY**

por

Juan Sanjurjo

y

**CAREY**

por

Alfonso Camín,

precursor de la poesía afro-cubana,

se imprimió en Impresora Mexfotocolor

en el mes de marzo del 2002.